



Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
Teniente General L. M. Campos

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA
ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR
CONTEMPORÁNEA**

Título: “Crisis de los misiles en Cuba y la política internacional en la Guerra Fría durante los gobiernos de John Fitzgerald Kennedy y Nikita Jruchov”.

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno Marcelo Carlos Alberto Ocampo.

Lugar y Fecha: CABA, 02 de mayo de 2024.-

Resumen

La historia militar contemporánea tiene jalonado su devenir a través de diferentes marcos contextuales que circunscriben el desarrollo de sus acontecimientos, y la Guerra Fría se constituye como marco general de gran parte de lo sucedido en la Crisis de los Misiles de Cuba. Y dentro de la misma Guerra Fría, su etapa de coexistencia pacífica fue su marco específico.

El nacimiento de la bipolaridad trajo aparejado naturalmente la competencia entre las dos superpotencias, y en ese sentido, además de la compulsa por la expansión del capitalismo por un lado y del comunismo por el otro, surge un objeto que comienza a generar valor, y por sobre todas las cosas poder, el arma nuclear.

La Crisis de los Misiles en Cuba, en definitiva, fue producto de esa simbiosis entre la lucha y expansión ideológica, y la carrera armamentista nuclear. En la cual, habiéndose llegado al punto máximo de inflexión, sus principales actores, los EEUU y URSS, logran tomar real conciencia de las consecuencias de una mutua destrucción asegurada.

Durante “los 13 días” de la crisis, el mundo estuvo en vilo sobre el destino que le podría deparar conforme avanzaban los acontecimientos. La menor acción que se pudiera dar sin la adecuada dosis de racionalidad podía generar el inicio de una rápida y fatal extinción de la humanidad.

John Fitzgerald Kennedy y Nikita Jruchov, como cabeza de sus sistemas de toma de decisiones, fueron los principales protagonistas en el desarrollo y conclusión de la crisis. Y en ese sentido, analizar los hechos a través de la interpretación de sus decisiones se constituirá en el principal desafío del presente trabajo.

Palabras clave

Guerra fría, coexistencia pacífica, armamento nuclear, misiles, contexto histórico, Kennedy, Jruchov, Cuba, 13 días, expansionismo comunista, Berlín, Júpiter.

Índice

Introducción	1
Capítulo I	4
Capítulo II	22
Capítulo III	34
Conclusiones Generales	47
Conclusiones Finales	47
Aporte profesional	49
Referencias	50

Introducción

Las bombas atómicas lanzadas por los EEUU sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, además de desencadenar una transformación en la naturaleza de la guerra, marcaron el comienzo de una aterradora y extraña era nuclear que acompañó siempre a la Guerra Fría.

Luego de agosto de 1945, a la URSS le tomó solo un lustro desarrollar su primera arma nuclear, momento a partir de cual se inicia una carrera armamentista que, siguiendo su propia constante de aumento, acumulaba cada vez mayor cantidad de ojivas nucleares en sus inventarios.

La disuasión fue una teoría que acompañó el devenir mismo de la Guerra Fría, basada siempre en la idea de que los conflictos nucleares podrían evitarse mejor si las potencias de la bipolaridad, EEUU y URSS, estuvieran convencidas de que las consecuencias del empleo de armas nucleares serían devastadoras para la humanidad.

Los albores de la década de 1960 dieron paso, en un marco global, a una reformulación del poder. La Revolución Cubana fue la demostración cabal de hasta dónde estaba llegando el expansionismo del comunismo en el mundo, enfrente mismo de las costas de EEUU. Y es así como en octubre de 1962 se configura una situación en la cual se pone en vilo la seguridad de todas las naciones del mundo.

La observación, y análisis crítico, de la Crisis de los misiles en Cuba, en su integración con los comportamientos de los principales actores de la política internacional, en especial de los líderes de EEUU y la URSS, John Fitzgerald Kennedy y Nikita Jruchov, permitirán contribuir a la profundización de conocimientos afines a la carrera de Especialización en Historia Militar Contemporánea, en tal sentido, y ya dentro del marco propio de la investigación se plantea el siguiente problema como interrogante: ¿Cómo influyeron las decisiones de los principales actores de la Guerra Fría, durante el desarrollo de la Crisis de los misiles en Cuba?

El proceso que desarrolló el presente trabajo tuvo como guía para su investigación, dentro de los límites y amplitud del estudio, un objetivo general y tres objetivos específicos. El objetivo general fue el de interpretar las decisiones de los principales actores de la Guerra Fría, durante el desarrollo de la Crisis de los misiles en Cuba. Y los objetivos específicos tuvieron materializadas sus directrices en: describir las principales características del contexto histórico en el cual se desarrolló la Crisis de los misiles en Cuba; exponer el desarrollo armamentista nuclear durante la Guerra Fría con centro de gravedad en las décadas de 1950/60; y sintetizar las principales particularidades de los gobiernos de EEUU y la URSS, en el marco de las relaciones internacionales.

La Guerra Fría, en su consideración histórica, fue un período dónde se desarrolló un proceso de hechos y circunstancias que marcaron el devenir de la humanidad durante gran parte del Siglo XX, y nunca un mero suceso del momento. Si bien, y sin lugar a duda, sus dos grandes protagonistas han sido los EEUU y la URSS, cualquier intento de reducir la historia exclusivamente a estas dos grandes potencias sería injusto, es por ello que resulta necesario analizar sus principales acontecimientos en el contexto que lo contiene (Gaddis, 2005).

La denominada Guerra Fría, término que surge al finalizar la IIda GM y que explicaba el momento concreto que se estaba viviendo entre los dos bloques de aliados (el soviético y el estadounidense), transcurrió en diferentes etapas hasta concluir su final en una avalancha de hechos entre 1985/91. En definitiva, la Guerra Fría se constituyó en un sistema de equilibrio de poder contemporáneo atemperado por su propia amenaza de destrucción masiva, conforme se iniciaba y avanzaba la carrera armamentista nuclear (Romero, 2018).

El escenario en el cual se desarrolló la Crisis de los misiles estaba configurado por particulares características, entre las cuales se destacan los objetivos que perseguía el expansionismo global del comunismo y en dónde Latinoamérica sería un factor determinante en su crecimiento. Producto del equilibrio inestable de fuerzas en Europa y de la paridad nuclear, la URSS intentó extender el enfrentamiento a otras partes del mundo, en tal sentido comenzó a desarrollar una amplia maniobra con el fin de aislar a los EEUU, siendo especialmente Cuba uno de sus blancos en dicha maniobra (McConaughy, 2000).

El centro de gravedad del desarrollo armamentista durante la Guerra Fría, a partir del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, tuvo como objeto fundamental la proliferación de bombas atómicas en los arsenales de las principales potencias. Tanto Kennedy como Jruchov, y su generación de dirigentes mundiales, crecieron marcados por este paradigma bélico, y conforme avanzaban las variables tecnológicas, como por ejemplo la sobrecogedora potencia destructora manifestada por la operación Castle Bravo (ensayos estadounidenses con la bomba de hidrógeno en 1954) y la Bomba del Zar (Bomba Emperador) de los soviéticos en 1961 se incrementaban las posibilidades de mutua destrucción y consecuente colapso de la humanidad (Plokhy, 2022).

En el proceso de toma de decisiones, y en especial cuando se deben afrontar crisis con pronósticos devastadores, la inteligencia estratégica se constituye en una herramienta determinante. En los EEUU, la CIA (Agencia Central de Inteligencia) durante la Guerra Fría había adquirido una relevancia más que importante como órgano de asesoramiento directo de su máximo decisor. Había crecido fuertemente hasta convertirse prácticamente en un estado dentro del Estado, pareciendo llegar a su apogeo durante la presidencia de J. F. Kennedy, coincidiendo a su vez con uno de los momentos de mayor tensión de la bipolaridad. Ahora bien, se constituyó también en una gran paradoja al momento de tomar resoluciones cuando la misma CIA estimaba que en Cuba había 10.000 soldados soviéticos cuando en realidad eran 43.000, la misma agencia afirmaba que los efectivos cubanos sumaban 100.000 hombres, cuando el verdadero número era 275.000, concluyendo asimismo con la apreciación de que sería incompatible con la política soviética el establecimiento en suelo cubano de fuerzas de ataque nucleares con probable empleo contra los EEUU, cuando la realidad demostró todo lo contrario (Weiner, 2008).

El análisis sobre quiénes afrontaron la crisis de los misiles en Cuba, nos lleva a la necesidad de iluminar el accionar de sus principales protagonistas, los gobiernos de EEUU y la URSS. En tal sentido, la estructura y funcionamiento de sus sistemas de toma de decisiones cobra una gran relevancia. Es así como, para consolidar una síntesis adecuada de sus principales características amerita la observación de quiénes se desempeñaron como sus principales participantes.

Kennedy, Jruchov y Castro, fueron quienes tomaron las decisiones claves y, por ende, quienes dispusieron el resultado. Por un lado, John F. Kennedy, presidente de los EEUU, quién durante los trece días que duró la crisis, del 16 al 28 de octubre, estuvo sometido en

varios momentos a una presión inmensa en la Casa Blanca por parte de los miembros de su propio equipo. Frente a Kennedy, Nikita Jruchov, ejerciendo su autoridad dictatorial acompañada por algunos miembros del Politburó soviético. Y en la misma Cuba, la figura de su primer ministro revolucionario Fidel Castro. “Jruchov tuvo miedo, Kennedy también, el mániaco en todo aquello, en definitiva, fue Fidel Castro, que no tuvo miedo” (Hastings, 2023).

Si bien la URSS y Cuba compartían intereses, es importante también interpretar la imagen que, a la distancia, tuvo el Estado centroamericano sobre el líder soviético. Para los cubanos, la intervención de Jruchov durante la crisis terminó afectando su prestigio personal, y así como ante el resto del mundo, también afectó en gran medida las relaciones entre ambos países. Esto último se vio materializado, luego de concluida la crisis, cuando Fidel Castro realiza una visita a la URSS entre abril y mayo de 1963, en donde logra descubrir el juego hecho por Jruchov al haber negociado con Kennedy, a espaldas de Cuba, el cambio de los cohetes de Cuba por los de Turquía. El gran interrogante entonces es, en este juego de relaciones internacionales frente a una crisis, si Jruchov engañó a Cuba al negociar a espaldas de esta y ocultarle información, que sí manejaba con los EEUU (Domínguez, 2022).

El tipo de investigación se basó en un estudio explicativo, buscando responder al interrogante del problema, mediante la determinación de sus causas y efectos, de cómo influyeron las decisiones de los principales actores de la Guerra Fría durante el desarrollo de la Crisis de los misiles en Cuba. Asimismo, durante la investigación se explotaron fuentes históricas tanto primarias como secundarias. Las primarias, o directas, en general se basaron en documentos referentes a discursos; mensajes; informes, y artículos de prensa de la época relacionados con el hecho. Y en lo que respecta a las fuentes secundarias, o indirectas, se sustentaron en obras escritas que han analizado, e interpretado, las fuentes primarias, buscando asimismo explorar las posturas más objetivas sobre los principales actores, sumando a ello también artículos; informes; trabajos de investigación; videos; y películas referentes a la “Crisis de los misiles en Cuba y la política internacional en la Guerra Fría durante los gobiernos de John Fitzgerald Kennedy y Nikita Jruchov”.

La investigación histórica de la Crisis de los misiles en Cuba adquiere relevancia, para la carrera de la Especialización en Historia Militar Contemporánea, por haber sido el momento más candente, vaya la paradoja, de la Guerra Fría.

Capítulo I: Contexto histórico

Entendiendo al contexto histórico como el conjunto de hechos y circunstancias que rodean a un acontecimiento fundamental y/o determinante, y en este caso particular, de la historia militar contemporánea, en el presente capítulo se busca describir las principales características, tanto geopolíticas como temporales que dan marco a la Crisis de los misiles en Cuba de octubre de 1962.

Guerra Fría

La posguerra de la IIGM se caracterizó por la consolidación del poder global sobre la base de dos superpotencias, EEUU y la URSS, que a su vez lideraban dos grandes bloques del emergente sistema bipolar: el capitalista y el socialista. Es así como se inicia un período en la historia de la humanidad denominado guerra fría, cuyos rasgos inherentes se sintetizan, entre otros, por:

- ✓ Tensiones entre EEUU y URSS producto de una fuerte competencia en armamento, propaganda, y espionaje.
- ✓ Conflictos localizados en terceros países, evitando el enfrentamiento directo.
- ✓ Estricta vigilancia política e ideológica en las áreas de influencia de las superpotencias.

En lo que respecta a su análisis a través de una dimensión temporal, se pueden observar, en general, tres etapas: de máxima tensión (1947/1953); coexistencia pacífica (1953/1975); y rebrote de la guerra fría (1975/1989). En particular, para este caso, interesa resaltar los hechos y circunstancias que tipifican la IIda Etapa, Coexistencia pacífica.

La crisis de los misiles en Cuba se inscribe dentro de un agitado contexto internacional caracterizado por una verdadera disputa global, que históricamente se denominó Guerra Fría. No solamente porque las contiendas por poderes que se libraron enfrentaron a combatientes de las regiones más dispares, sino también debido a que la dinámica bipolar de ideologías antagónicas, como la comunista y capitalista, indujo importantes transformaciones políticas, económicas y sociales, tendencias culturales y avances científicos a lo largo y ancho del planeta. Es en este significativo contexto general que la referida crisis de octubre de 1962 encuentra sus antecedentes históricos más inmediatos (Linares M, 2009).

Coexistencia pacífica (1953/1975). Fue un período de la Guerra Fría que se inició luego de la muerte de Stalin, y con el ascenso al poder de Jruchov en la URSS. La idea de una coexistencia pacífica con EEUU y el bloque capitalista occidental fue formulada por Jruchov luego del armisticio que puso fin a la guerra de Corea y del acuerdo que llevó al fin de la guerra de Indochina. Además, formó parte de la política de desestalinización, que implicó la condena de las prácticas represivas de Stalin, la liberación de los disidentes que habían sido deportados a campos de trabajo forzado y diversas reformas económicas.

La negociación diplomática se convertiría en un asunto prioritario, por lo que los gobiernos de Washington y Moscú buscaron acordar celebrar una cumbre. En septiembre de 1959, Jruchov visitó los EEUU para entrevistarse con el presidente Eisenhower en Camp David, Maryland. Los resultados de esa reunión fueron positivos para la paz y establecieron las bases de una mutua cooperación entre ambas potencias, dentro de lo que se llamó “Espíritu

de Camp David”, aunque no se llegó a ningún acuerdo concreto. Con base en el “Espíritu de Camp David”, los gobiernos de los EEUU y la URSS inauguraban un nuevo tipo de relaciones internacionales enmarcadas en un propósito de “coexistencia pacífica”, que significó una tendencia hacia un mejor entendimiento entre ambas partes. Se suponía que cada superpotencia trataría de mantener, e incluso fortalecer, su propio bloque en una especie de hegemonía compartida basada en el respeto mutuo. Asimismo, se entendía también como el compromiso de evitar un conflicto mundial y consolidar una situación de equilibrio en las fuerzas armadas, tanto convencionales como atómicas (Linares M., 2009).

En este período la URSS, básicamente, rechazaba el recurso de las armas, para extender la revolución comunista por el mundo, como así también de que la idea de la guerra con el capitalismo era inevitable. La reacción estadounidense, inicialmente, se basó en su doctrina de represalias masivas, con la cual amenazaba a la URSS con el uso masivo de armas nucleares en el caso de que el gobierno soviético adoptara una política exterior muy agresiva, pero que, en la práctica, la política exterior estadounidense fue más bien moderada.

Robert McNamara, secretario de Defensa del nuevo presidente estadounidense, John F. Kennedy, planteó la necesidad de modificar la estrategia de represalias masivas por otra de respuesta flexible que impidiera que un accidente menor provocara una catástrofe nuclear mundial.

Dentro de esta etapa, y teniendo en cuenta la temporalidad de la Crisis de los misiles en Cuba, octubre de 1962, se consideran como antecedentes relevantes, referentes a dicho hecho histórico, los siguientes (Hastings, 2023):

- 1953, 5 de marzo, fallecimiento de Iósif Stalin.
- 1953, 17/24 de junio, en Alemania Oriental se producen huelgas y protestas en las que participan unos 230.000 obreros, reprimiendo los soviéticos con soldados y tanques produciendo varias bajas y encarcelaciones.
- 1953, 26 de julio, intento de toma del Cuartel Moncada, dando inicio al proceso de Revolución cubana.
- 1953, 27 de julio, en Panmunjom, se firma el Acuerdo de Armisticio que pone fin a la Guerra de Corea.
- 1953, 12 de agosto, en el actual Kazajistán, la URSS detona su primera bomba de hidrógeno con una potencia de 400 kilotones.
- 1954, 1 de marzo, en el atolón Bikini de las Islas Marshall del Océano Pacífico, EEUU detona su mayor bomba termonuclear de 15 megatones, Castle Bravo.
- 1954, 7 de mayo, las fuerzas francesas sufren una derrota aplastante a manos de las fuerzas comunistas de Ho Chi Minh en Dien Bien Phu.
- 1954, 18/27 de junio, golpe de Estado en Guatemala organizado por la CIA.
- 1954, julio, Vietnam se parte en dos países a lo largo del paralelo 17.
- 1954, setiembre/diciembre, en los archipiélagos de Quemoy y Matsu, China comunista presiona militarmente a los nacionalistas de Chiang-Kai-shek.
- 1955, 14 de mayo, la URSS; Polonia; Checoslovaquia; la República Democrática Alemana; Hungría; Rumania; Bulgaria y Albania, se unen en una alianza conocida como el Pacto de Varsovia.
- 1955, septiembre, Nikita Jruchov se convierte en Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

- 1955, 22 de noviembre, la URSS detona su primera bomba termonuclear RDS-37.
- 1956, octubre/noviembre, en territorio egipcio se desarrolla la Crisis de Suez.
- 1956, octubre/noviembre, se desarrolla en Hungría una revolución obrera y popular contra el régimen estalinista, finalmente aplastada por tropas de la URSS.
- 1956, 2 de diciembre, en la Playa de Las Cayuela, Cuba, desembarcan 82 expedicionarios del yate Granma liderados por Fidel Castro, para emprender la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista desde las montañas del Oriente.
- 1957, 26 de agosto, la URSS prueba con éxito el primer misil balístico intercontinental (ICBM).
- 1957, 4 de octubre, la URSS lanza el Sputnik 1, primer satélite artificial de la historia, iniciando la carrera espacial.
- 1957, 3 de noviembre, la URSS lanza el Sputnik 2.
- 1957, 8 de noviembre, el Reino Unido prueba su primera bomba termonuclear.
- 1958, 31 de enero, EEUU pone en órbita su primer satélite artificial, el Explorer 1.
- 1958, marzo, Nikita Jruchov se convierte en primer ministro de la URSS.
- 1958, 23 de agosto, un intenso bombardeo de China comunista sobre las islas de Quemoy y Matsu inicia la Segunda Crisis del Estrecho de Taiwan.
- 1958, noviembre, Nikita Jruchov exige la retirada de las tropas occidentales de los sectores que controlan en Berlín.
- 1959, enero, Fidel Castro asume el poder en Cuba tras la huida de Fulgencio Batista.
- 1959, 15/27 de setiembre, Nikita Jruchov visita los EEUU.
- 1960, 13 de febrero, en el desierto de Argelia, Francia detona su primera bomba nuclear, Gerboise Bleue, de 70 kilotones.
- 1960, 1 de mayo, la URSS derriba en su territorio un avión espía U 2 de EEUU. El avión fue alcanzado por un misil 13D disparado desde un lanzador S-75 en las cercanías de Sverdlovsk. El piloto fue tomado prisionero. Este incidente se produjo en vísperas de la Cumbre de París que debía reunir a los dirigentes soviéticos y norteamericanos. Eisenhower se negó a presentar excusas Jruchov, por lo que este último abandonó la capital francesa el 16 de mayo. Dicho suceso terminó de socavar la imagen del Presidente de los EEUU.

El incidente del U-2 derribado sobre la Unión Soviética no sólo arruinó la cumbre de París, sino que también conllevó la decisión de los soviéticos a interesarse por la posibilidad de extender la revolución a tierras de América Latina. Si bien Cuba no representaba, a primera vista, un escenario tan apetitoso como para poner la distensión en peligro, lo cierto es que Moscú tampoco podía quedarse de brazos cruzados frente a las insistentes peticiones de ayuda procedentes de La Habana (Linares M., 2009).

- 1960, 20 de diciembre, Vietnam del Norte establece el Frente Nacional de Liberación del Vietnam, el Vietcong, con el propósito de fomentar la insurgencia en Sur del país.
- 1960, se comienza a acuñar el concepto estratégico de MAD (Mutual Assured Destruction), Destrucción Mutua Asegurada.
- 1961, 20 de enero, J F Kennedy presta juramento como 35º Presidente de los EEUU.

- 1961, 12 de abril, el soviético Yuri Gagarin se convierte en el primer cosmonauta del mundo a bordo de la nave espacial Vostok 1.
- 1961, 15 de abril, Invasión de Bahía de Cochinos, Cuba.
- 1961, 16 de abril, en un acto multitudinario en La Habana, Fidel Castro proclama el rumbo socialista de la Revolución Cubana con fuerte apoyo de la URSS.
- 1961, 5 de mayo, primer vuelo espacial tripulado de los EEUU.
- 1961, 4 de junio, Cumbre de Viena entre Kennedy y Jruchov.
- 1961, 13 de agosto, la República Democrática Alemana comienza a construir el Muro de Berlín.
- 1961, 30 de octubre, en el archipiélago ruso Nueva Zembla, cerca del Ártico, la URSS detona la Bomba del Zar, siendo la explosión nuclear más potente de la historia.
- 1962, 3 de febrero, J. F. Kennedy, a través de su Proclamación Nro 3447, determina el embargo y bloqueo a todo comercio con Cuba, al considerar a esta república incompatible con los principios y objetivos del sistema interamericano a la luz de la ofensiva subversiva del comunismo chino-soviético con la que el Gobierno cubano se encuentra alineado.
- 1962, 18 de marzo, en Évian, Francia firma el alto el fuego en Argelia como paso previo a su independencia.
- 1962, 7 de julio, Nikita Jruchov lanza la Operación Anádir.
- 1962, 14 de octubre, un U-2 de la Fuerza Aérea de los EEUU registra el emplazamiento de misiles balísticos en Cuba.
- 1962, 16 de octubre, el presidente Kennedy es informado sobre los misiles en Cuba.

Doctrina Truman. Cuando la URSS, en 1949, ingresa a su propia era nuclear, tras detonar su primera bomba atómica y luego, en 1953, domina también la tecnología de la fusión termonuclear, la administración del Presidente Harry S. Truman pone en ejecución un conjunto de políticas tendientes a poner en marcha, y estabilizar, un esquema político bipolar a nivel mundial, entre los EEUU y la URSS. Nace entonces la así llamada “Doctrina Truman”, cuyo centro de gravedad consistía en la contención de la voluntad e intenciones de la dirigencia soviética de avanzar sobre nuevos territorios fuera de su influencia inmediata, según lo acordado en la Conferencia de Yalta. George Kennan, por entonces embajador de Truman en la URSS y autor del famoso y determinante Telegrama Largo, consideraba que los líderes soviéticos se sentirían siempre inseguros respecto de su capacidad y habilidad para mantenerse en el poder, jaqueados como lo estaban entre fuerzas antagónicas dentro de la propia sociedad soviética en lo interno y la hostilidad angloestadounidense en lo externo. Esta inseguridad los obligaría a adoptar una conducta activista y agresiva en su política exterior. En base a estos conceptos, surgieron sus propias recomendaciones al gobierno de los EEUU que luego se transformarían en la “Doctrina Truman” y que conformó la política estadounidense hacia la URSS. La tesis y recomendaciones de Kennan, de contener las ambiciones soviéticas en los años de la posguerra, consolidarían las bases de la política exterior estadounidense de los presidentes Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Reagan, Carter y Bush (Salbuchi, 1996).

Directiva Secreta NSC 68. Fue preparada para el Consejo de Seguridad Nacional (National Security Council) en abril de 1950, y contenía una serie de recomendaciones para que el gobierno profundizara la militarización de la política exterior de los EEUU a través de diversas estrategias orientadas a detener y contener los avances de la URSS. Su autor, Paul Nitze, quién fuera Director del Área de Planeamiento de Política Externa durante 1950/53 en el gobierno de Harry Truman, y Secretario Adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional durante 1961/63 bajo la presidencia de John F. Kennedy, complementaba así los conceptos contenidos en la Doctrina Truman, de forma tal que si dicha doctrina proponía una estrategia geopolítica para administrar un mundo bipolar, la Directiva Secreta NSC 68 generaba las tácticas políticas, militares y económicas para lograrlo (Salbuchi, 1996).

Desde el punto de vista geoestratégico básicamente lo que se buscaba, con la Doctrina Truman y su complementaria Directiva Secreta NSC 68, era dividir el mundo en dos bloques antagónicos que se debatirían entre sí en una guerra fría marcada por el no enfrentamiento directo, cuyos conflictos se resolverían a través de guerras libradas en los territorios de terceros países. En definitiva, esta directiva, marca el inicio de una virtual militarización de la política exterior estadounidense, la cual se mantendría durante muchos años y que alinearía todo el enfoque que se adoptaría con relación a la política de contención, asimismo las guerras que se desarrollarían contarían con la participación determinante de la CIA y de otros servicios de inteligencia. Y es de destacar también, que la NSC68 proponía una contraofensiva no militar contra la URSS, que se apoyaría en la conducción de una guerra clandestina económica, política y psicológica diseñada para fomentar acciones tendientes a desestabilizar países aliados y/o adherentes al bloque soviético (Salbuchi, 1996).

De la confrontación a la distensión. Los años de máximo peligro (1958/62). El arribo de Jruchov al poder en Moscú generó posturas que a simple vista podrían percibirse como contradictorias, aunque en realidad reflejaban la complejidad de las relaciones inter e intra-bloques de aquellos momentos. En tal sentido, coexistieron políticas de acuerdos y confrontación con occidente, así como posiciones de flexibilización y rigidez ideológicas.

La búsqueda de cierto acercamiento con los EEUU por parte de Jruchov, conocida como “Coexistencia Pacífica”, se vinculaba con el desastroso estado en que se hallaba la URSS en materia económica y social, luego de las tres décadas de totalitarismo stalinista. Aunque el país había comenzado a industrializarse, los indicadores de salud, educativos, habitacionales e incluso de productividad laboral eran preocupantes, y la brecha en los niveles de vida con los países capitalistas de Europa era inmensa. Jruchov pretendía concentrar parte de sus recursos en la resolución de esos problemas, e incluso captar inversiones y know how externo para cristalizar algunos emprendimientos, para lo cual era conveniente una relación estable con EEUU y sus aliados europeos.

Mientras la URSS intentaba mejorar sus niveles de diálogo con EEUU, ambas superpotencias continuaron preparándose para un enfrentamiento militar directo, que en teoría tendría lugar en las tierras europeas y las aguas del Atlántico Norte. Las dos partes apostaron a que una guerra de estas características fuera de características convencionales, sin involucrar armas nucleares, y que el conflicto tendría un desenlace diplomático antes que el mismo escalara y uno los contendientes traspasasen el umbral nuclear.

Los años comprendidos entre 1958 y 1962 trajeron una sucesión sin precedentes de conflictos entre el Este y el Oeste, algunos de los cuales implicaron una política nuclear arriesgada. Sólo en el año de 1958 tuvieron lugar una intervención secreta de EEUU en Indonesia, un golpe de estado sangriento que derrocó al gobierno prooccidental de Irak, el subsiguiente envío de marines al Líbano y una serie de peligrosos enfrentamientos entre Washington y

Pekín a causa de Taiwán y entre Washington y Moscú a causa de Berlín. La Segunda Crisis del Estrecho de Taiwan subraya la importancia de la tensión cada vez mayor, no solamente entre los EEUU con China, sino también entre China y la Unión Soviética en el marco de la dinámica de la Guerra Fría. La desconfianza y la rivalidad entre los dos gigantes, decidido cada uno de ellos a demostrar su dureza y su pureza ideológica en su intento por hacerse con el liderazgo del mundo comunista, se convirtió en un factor cada vez más desestabilizador en los asuntos internacionales (McMahon, 2016).

El 10 de noviembre de 1958 Jruchov anunció repentinamente la intención de firmar un nuevo tratado con Alemania del Este que vendría a sustituir los acuerdos de la IIGM, aún vigentes, que habían sancionado la anómala ocupación conjunta de la antigua capital alemana. Afirmaba que Berlín debía transformarse en una ciudad libre desmilitarizada, y dio a las potencias occidentales un plazo de sólo seis meses, hasta el 27 de mayo de 1959, para negociar directamente con la República Democrática Alemana si querían mantener su presencia en Berlín y sus derechos de entrada y salida de la ciudad. Eisenhower sabía que Berlín Occidental no podía defenderse por medios militares convencionales; así que, en vista de la importancia simbólica de la ciudad, estaban dispuestos a utilizar armas nucleares para defender los derechos de Occidente en ese lugar. La aplastante superioridad del arsenal nuclear norteamericano envalentonó a Estados Unidos tanto en la crisis de Berlín como en la de Taiwán de fines de los años cincuenta y, en última instancia, obligó a los soviéticos a retroceder ante la arriesgada política nuclear de Estados Unidos (McMahon, 2016).

Luego de que Fidel Castro asumiera el poder en sustitución del dictador Fulgencio Batista, comenzó a gestarse una alianza de intereses en secreto desde abril de 1959, cuando una delegación del Partido Socialista Popular se reunió en Moscú con miembros del Secretariado del Partido Comunista Soviético y con el Mariscal Sokolovsky para solicitar el envío de armas y de personal militar a Cuba. La URSS comenzó a otorgar dinero a Fidel Castro a partir de 1960, bajo el acápito de “personalidad progresista internacional”, como consecuencia no sólo de una valoración espontánea por parte del “Kremlin” de su nuevo aliado, sino también como una respuesta a los, al aparecer, cada vez más apremiantes pedidos de dinero por parte del máximo dirigente cubano. Con un satélite ubicado muy cerca de las costas norteamericanas, los soviéticos habían logrado saltarse el cinturón aislante de grandes pactos y alianzas políticas y militares, con los que el Secretario de Defensa de Eisenhower, Foster Dulles, pretendía rodear a la URSS. Evidentemente la sovietaización de Cuba tuvo un enorme significado como episodio crítico de la Guerra Fría (Linares M., 2009).

En mayo de 1960, un avión espía norteamericano U-2 fue derribado cuando sobrevolaba el territorio de la URSS. El incidente se había producido en vísperas de la cumbre de París que debía reunir a los dirigentes soviéticos y norteamericanos. El incidente del U-2 derribado sobre la URSS no sólo arruinó la cumbre de París entre Jruchov y Eisenhower, sino que también conllevó la decisión de los soviéticos a interesarse por la posibilidad de extender la revolución a tierras de América Latina. Jruchov parecía estar realmente interesado en una política de afianzamiento de posiciones y una cierta distensión. Si bien Cuba no representaba, a primera vista, un escenario tan apetitoso como para poner la distensión en peligro, lo cierto es que Moscú tampoco podía quedarse de brazos cruzados frente a las insistentes peticiones de ayuda procedentes de La Habana (Linares M., 2009).

En junio de 1961, Jruchov reavivó la crisis siempre latente de Berlín en el curso de una tensa reunión celebrada con el nuevo presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, en Viena. El impetuoso dignatario soviético comunicó a Kennedy su decisión de firmar un tratado de paz por separado con Alemania del Este en el plazo de seis meses si no se producía cambio alguno en la situación de Berlín.

Otro punto de fricción transcurrió durante el proceso de descolonización de África. En 1960, el complicado final de la dominación belga en el Congo generó aquel mismo año otra confrontación a gran escala entre las superpotencias. Mientras los soviéticos ayudaban con técnicos y material militar al nuevo régimen de Patrice Lumumba, en 1961 las fuerzas congoleñas proamericanas asesinaron a Lumumba, logrando lo que la CIA no había conseguido hacer; al mismo tiempo, Joseph Mobutu, el candidato norteamericano, emergía como la figura dominante en el nuevo gobierno. Estados Unidos consiguió así frustrar temporalmente las ambiciones soviéticas con respecto a África Central, aunque a costa de imponer la geopolítica de la Guerra Fría en una antigua colonia empobrecida y destrozada por conflictos.

El arribo de Kennedy a la Casa Blanca generó un importante cambio con relación a la administración ejercida por Eisenhower. Inmediatamente de iniciada su presidencia, los soviéticos manifestaron su intención de mejorar las relaciones con los EEUU. Jruchov felicitó con afabilidad al nuevo presidente norteamericano al tomar posesión de su cargo, y puso en libertad a dos oficiales prisioneros, de la fuerza aérea norteamericana, cuyo avión de reconocimiento había sido derribado, cuando sobrevolaba la URSS en julio de 1960. Kennedy respondió a estos gestos levantando algunas restricciones a la importación soviética y proponiendo un incremento mutuo del número de consulados y de intercambios científicos y culturales. No obstante, estas mejoras en las relaciones entre ambas potencias, Kennedy se mantenía duro respecto del comunismo, demostrándolo durante la campaña para las elecciones presidenciales llegando a sostener, más allá de una retórica electoral, lo siguiente: “El enemigo es el sistema comunista en sí, implacable, insaciable, inquieto en su apetito de dominación mundial”. Esto último, impidió cultivar el apoyo de los ciudadanos a un deshielo de la Guerra Fría en los comienzos de su presidencia (Linares M., 2009).

Asimismo, la retórica de Jruchov hizo que la reconciliación fuese compleja, cuando no inviable, en los primeros tiempos de la presidencia de Kennedy. Ejemplo de esto último fueron sus declaraciones, en enero de 1961, en las cuales manifestaba que su país apoyaría las guerras de liberación nacional en el mundo subdesarrollado, alarmando al gobierno de los EEUU más de lo que le aliviaron las señales amistosas iniciales. Aunque Kennedy estaba dispuesto a iniciar una etapa de negociación con el propósito de poner fin a la Guerra Fría, primero debía ocuparse del desafío sobre el Tercer Mundo que le lanzó Jruchov. Y fue así como la reacción de Kennedy a las bravuconadas del líder soviético demuestra un agudo complejo de inferioridad, que el presidente norteamericano manifestó por medio de una mal-sana necesidad de demostrar sus capacidades como líder. Debido a ello, en vez de hacer caso omiso de las amenazas, o restarles importancia, como solía hacer Eisenhower, se las tomó como algo personal y optó por dar mayor importancia a los actos beligerantes de Jruchov que a sus gestos amistosos (Linares M., 2009).

En la cumbre de Viena, del 3 y 4 de junio de 1961, Jruchov pidió el consentimiento de Kennedy a un tratado de paz con Alemania que, de forma definitiva y oficial, pusiera fin a la IIGM, para obtener así el reconocimiento occidental de las fronteras existentes en la Europa del Este. El tratado de paz que proponía era, en esencia, el mismo que Eisenhower había rechazado en 1958, principalmente porque ponía fin a la presencia militar occidental en Berlín y daba el control de las rutas de acceso a la ciudad al gobierno de la Alemania oriental. Allí mismo, Jruchov amenazó de nuevo con firmar un tratado de paz por separado con la Alemania oriental, antes de finales de 1961, si las potencias occidentales se negaban a cooperar. Kennedy reaccionó advirtiendo a Jruchov que, si cumplía su amenaza, las relaciones entre la URSS y los EEUU experimentarían “un frío invierno” (Linares M., 2009).

Revolución cubana. El 25 de noviembre de 1956, Fidel Castro y ochenta y dos revolucionarios partieron desde Tuxpan, México, a bordo del barco Granma con destino a Cuba, con el propósito de derrocar al dictador Fulgencio Batista. Tras desembarcar en Las Coloradas, cayeron en una emboscada de la que sólo unos cuantos lograron huir a través de la inaccesible Sierra Maestra. Castro se gana el apoyo del campesinado y organiza un gran ejército revolucionario que, tras desbaratar el intento de Batista de destruir sus defensas, logran emprender la ofensiva en diciembre de 1958 atravesando Santiago de Cuba y Santa Clara hasta llegar a La Habana, obligando a Batista a abandonar la isla.

Fidel Castro subió al poder en Cuba el día de Año Nuevo de 1959. A cambio del apoyo de EEUU, Batista había permitido que los intereses empresariales norteamericanos dominasen la economía cubana, por lo que casi toda la producción petrolera de Cuba, la mayoría de las empresas de servicios públicos, la mitad de los ferrocarriles y el 40% de la producción de azúcar estaban en manos estadounidenses. Los principales problemas que amenazaban la integridad territorial de esta nación, y que creaban las circunstancias adecuadas para el asalto revolucionario castrista, se sintetizaban en la deficiente distribución de la riqueza; el analfabetismo; y las enfermedades (Powasky, 2011).

En un principio, Eisenhower acogió de buen grado a Castro. Batista había sido un aliado incómodo, con un régimen extremadamente brutal y corrupto. La economía se hallaba estancada. Hacía décadas que no se efectuaban reformas, y la ejecución de estas reformas resultaba problemática.

Luego de que Fidel Castro asumiera el poder, desde abril de 1959 comenzó a gestarse una alianza de intereses en secreto con la URSS, evidenciándose cuando una delegación de Cuba se reunió en Moscú con miembros del Secretariado del Partido Comunista Soviético para solicitar el envío de armas y de personal militar a la isla. La URSS también comenzó a darle flujo financiero con dinero a Castro a partir de 1960, como consecuencia no sólo de una valoración espontánea por parte del Kremlin de su nuevo aliado, sino también como una respuesta a los cada vez más apremiantes pedidos por parte del máximo dirigente cubano (Linares M., 2009).

La relación de intereses entre Cuba y la URSS se mantendría a diversos niveles durante los primeros 2 años, incluso después de que tanto Fidel como Raúl Castro prescindieran del papel intermediario de los cuadros profesionales del Partido Socialista Popular. Fuertes indicios avisaban de las futuras intervenciones de propiedades norteamericanas o cubanas, textos de declaraciones de marcado tono antinorteamericano, supresión de los medios independientes de prensa, olas de arrestos a figuras relevantes de la insurrección, pero obstaculizadoras de la instauración comunista, y aniquilamiento del sindicalismo libre. La KGB también conoció, con varias semanas de antelación, el plan de establecer un sistema de vigilancia entre la población civil, lo que luego se presentó como una idea espontánea de Fidel Castro, el 28 de septiembre de 1960, cuando anunció la creación de los denominados Comités de Defensa de la Revolución, como consecuencia de una respuesta a varios artefactos dinamiteros que estallaron esa noche en La Habana mientras pronunciaba un discurso. Ya en agosto de 1960, la dirección política suprema de la URSS, y Jruchov en particular, no necesitaban más pruebas del perfil comunista de Fidel Castro (Linares M., 2009).

Castro, al poco tiempo de haber tomado el poder, puso en acción, entre varias otras medidas, un programa de reforma agraria con el fin de dividir las grandes haciendas, redistribuir la tierra entre las familias campesinas y poner fin a la dominación estadounidense de la economía cubana. Como reacción, dicho programa de reformas se enfrenta con la oposición de los intereses económicos norteamericanos en Cuba, que presionaron al gobierno de EEUU para que protegiera sus propiedades en la isla. Y es así como, a finales de 1959, luego de

que el gobierno revolucionario cubano diera los primeros pasos hacia la nacionalización de las empresas privadas y las propiedades extranjeras en Cuba, Eisenhower ya había sacado la conclusión de que Castro o bien era comunista o estaba dominado por los comunistas, y creía que su revolución perjudicaría los intereses de los EEUU no sólo en Cuba sino en toda América Latina, razón por la cual el 17 de marzo de 1960 Eisenhower aprueba un plan de la CIA para preparar a emigrados cubanos con el propósito de invadir Cuba y dirigir una insurrección contra Castro, pero este plan no se ejecutaría durante su gobierno. Poco antes de entregar sus atributos presidenciales, Eisenhower informó al presidente electo de los planes para la invasión de Cuba, dejando a Kennedy la decisión de ponerlos en práctica. (Powasky, 2011).

La idea de que un nuevo presidente podría mejorar las relaciones entre Cuba y los EEUU, a Castro enseguida se le desvaneció. Kennedy se mostró aún más adverso que Eisenhower. Había utilizado la cuestión cubana en las elecciones, obteniendo un apoyo cubano - americano de alto impacto en Norteamérica. Kennedy entendía que la revolución cubana tendría consecuencias continentales y contagiaría ideas revolucionarias a otros países de Latinoamérica. En su aversión a Castro, Kennedy desplegó mucha más energía que Eisenhower y también menos cautela.

Las relaciones de EEUU con América Latina se habían deteriorado constantemente en la década anterior a la llegada de J. F. Kennedy a la Casa Blanca, tal es así que estaba decidido a mejorar las relaciones a través de la cooperación económica pacífica y el desarrollo, lo que también inhibiría el ascenso de insurgentes comunistas en el continente americano. Por ello, Kennedy lanzó, el 13 de marzo de 1961, lo que se calificaría como la “Alianza para el Progreso”, consistente en prestar más de 20.000 millones de dólares a las naciones latinoamericanas que promovieran la democracia y emprendieran reformas sociales significativas, especialmente para hacer posible la propiedad de la tierra para un mayor número de su población. En ese momento, fue el mayor programa de ayuda estadounidense creado para el mundo en desarrollo, comparable con lo que fue el Plan Marshall (Kennedy E., 2011).

La invasión de Bahía de Cochinos. La crisis de los misiles se produjo casi dieciocho meses después, y para comprenderla es fundamental situar los hechos de octubre de 1962 en el contexto creado por los de abril de 1961. La invasión de bahía de Cochinos, que la CIA bautizó con el nombre en clave de “Operación Zapata”, se concibió más de un año antes. El presidente Dwight Eisenhower, exasperado por las incesantes burlas y provocaciones de Castro, autorizó a la CIA a reclutar y adiestrar una fuerza expedicionaria formada por exiliados cubanos de Florida con el propósito de derrocarlo, pero todo ello quedó en los planes, y no se ejecutó durante su gobierno (Hastings, 2023).

Los problemas reales que presentaba el plan, y que no fueron eficazmente considerados desde el punto de vista militar, fueron los siguientes:

- ✓ Se estableció un supuesto que contemplaba un alzamiento popular al conocerse la existencia del desembarco liberador.
- ✓ Si el alzamiento no ocurría, el otro supuesto determinaba que los invasores desembarcados se internarían en las sierras y por similitud a lo realizado por Castro, iniciarían contra este una guerra de guerrillas.
- ✓ El lugar elegido para el desembarco -la Bahía de Cochinos- estaba frente a un pantano, circunstancia geográfica que impedía, como ocurrió, el acceso al interior de la isla.

- ✓ La clave del éxito de la operación dependía de la posibilidad de una revuelta popular en contra de Castro. Esta circunstancia no fue evaluada correctamente ya que en ese momento la popularidad de Castro era muy importante y era muy difícil encontrar motivos que sirvieran de movilizadores masivos en su contra.

Kennedy, poco después hacerse cargo como presidente de los EEUU, aprobó la ejecución del plan que databa del mandato de su antecesor, y preveía la invasión de Cuba por 1400 exiliados cubanos preparados por la CIA. La invasión, que inició sus maniobras finales el 15 de abril de 1961, terminó en un gran fracaso cuando en los momentos finales de la operación Kennedy se negara a autorizar la intervención militar directa de los EEUU. Es así como, las fuerzas revolucionarias cubanas logran aislar rápidamente la cabeza de puente de los invasores y los obligan a rendirse después de luchar durante sólo tres días. Los invasores supervivientes, unos 1189, quedaron detenidos en las cárceles del régimen castrista hasta que en diciembre de 1962 Kennedy compra su liberación proporcionando a Cuba tractores y otras máquinas muy necesarias para la producción por valor de 53 millones de dólares (Powasky, 2011).

Políticamente, la invasión de Bahía de Cochinos resultó para Fidel Castro mucho más exitoso que su triunfo militar. El gobierno de Kennedy se encontró en una posición diplomáticamente muy difícil; y el propio presidente norteamericano apareció como el responsable de la derrota, a causa de su negativa de prestar apoyo militar aéreo a los invasores. Fidel Castro, totalmente enardecido, explotó al máximo la situación resultante (Linares M., 2009).

Kennedy se había mostrado más que escéptico con el plan ambicioso y complejo de invadir Cuba. El Director de Planificación de la CIA, y otros, aseguraban al presidente que la fuerza invasora vencería a los defensores de Castro, que se producirían desertiones en el ejército castrista, que la población se levantaría en armas para dar la bienvenida de los invasores y que el odiado régimen sería derrocado con un mínimo de bajas. Como demuestra la historia, la invasión fue un grave fracaso (Kennedy E., 2011).

La derrota sufrida en Playa Girón generó en Kennedy una gran decepción que resultó difícil de superar. Igualmente, doloroso para el nuevo presidente fue comprobar que, en vez de expulsar a los soviéticos de Cuba, la ineficaz operación había contribuido a un mayor acercamiento entre La Habana y Moscú. El 16 de abril, un Fidel Castro enardecido, proclama a Cuba república socialista y realizó un expreso reconocimiento de que era marxista-leninista y de que siempre lo había sido. El propósito de esto último era asegurarse de que los soviéticos se comprometieran a defender a Cuba, y Jruchov respondió prometiendo prestar toda la ayuda necesaria (Powasky, 2011).

El 21 de abril, en rueda de prensa, Kennedy asume la responsabilidad exclusiva del desastre de Bahía de Cochinos, pero en privado y con extensa amargura concluye que había confiado excesivamente en los hombres de la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono que le vendieron la invasión (Kennedy E., 2011).

No obstante, el éxito logrado, Castro no se confiaba e insistía en fortalecerse militarmente para, fundamentalmente, disuadir a los EEUU de ejecutar una acción directa sobre Cuba, y asimismo constituir potencialmente una amenaza a la seguridad norteamericana; continuar su política de exportación de la revolución comunista al resto del continente americano, en especial Centro y Latino América; y consolidar su régimen y mantener el control absoluto de la población cubana, mediante la adquisición de un armamento tan contundente que resultara difícil su derrocamiento. En consecuencia, inició un abierto acercamiento a la URSS en busca de apoyo militar, invocando la posibilidad de que finalmente los norteamericanos decidieran invadir Cuba para destituirlo y poner término a su régimen comunista. (Linares M., 2009).

Cumbre de Viena de 1961. Después de la fracasada Invasión de Bahía de Cochinos, Kennedy accedió a entrevistarse con Jruchov en Viena, los días 3 y 4 de junio de 1961, siendo intención del líder norteamericano proponer que se detuviera la guerra fría y que ambas superpotencias se abstuvieran de hacer cosas que amenazasen el equilibrio de fuerzas existentes o pusieran en peligro la paz mundial. Lo que quería el presidente Kennedy, según recordó Jruchov en sus memorias, era que los países con sistemas capitalistas siguieran siendo capitalistas, y quería que estuviéramos de acuerdo y diéramos una garantía en este sentido. Mantener el statu quo, sin embargo, era algo absolutamente inadmisibles para el líder de un estado que predicaba el fin inevitable del capitalismo (Powasky, 2011).

La Cuestión de Berlín, si EE. UU. permitiría o no que la URSS firmara un tratado de paz por separado con Berlín, dominó los debates de Jruchov y Kennedy en la Cumbre de Viena. La firma de un tratado de paz por separado con Berlín no atrajo a los políticos estadounidenses, que se sentían cómodos con la división de Alemania y el propio Berlín. Un tratado de paz amenazaba el equilibrio de poder establecido y podría llevar a que los EEUU perdieran toda su influencia en Berlín Oriental.

La Cumbre de Viena no solo fue infructuosa, sino que acrecentó las hostilidades entre ambos gobiernos, aunque ninguno de los dos líderes quería abrir un conflicto en la era atómica. Acorralado ante la incapacidad de cerrar un tratado que zanjara la crisis alemana, y ante la ola de emigración de alemanes del Este al Oeste, Jruchov instó al líder de la Alemania Oriental a emprender en agosto la construcción del Muro de Berlín.

Crisis de Berlín de 1961. Luego de la Cumbre de Viena, Jruchov materializa con hechos sus amenazas relativas a Berlín, y es así como el 8 de julio de 1961 suspende la reducción prevista de los efectivos del ejército soviético y ordena un incremento de 30% en los gastos militares. Y para detener la fuga de alemanes orientales a Occidente, calculada en esos momentos en unas mil personas diarias, autoriza a que el gobierno de la Alemania oriental comience a construir el “Muro de Berlín” el 13 de agosto de 1961. A todo esto, Kennedy considera que las medidas que acababa de tomar Jruchov no constituían sólo una amenaza a la libertad del Berlín occidental, sino que también coaccionaba sobre el compromiso de los EEUU en la defensa de todo el mundo libre. No obstante, a diferencia de su antecesor, la primera respuesta de Kennedy fue de naturaleza militar en lugar de diplomática: 1.500 soldados norteamericanos en vehículos blindados ingresaron a Berlín, a la vez que 150.000 reservistas del ejército eran convocados al servicio activo, y además, Kennedy estaba dispuesto a ir más lejos, inclusive un choque nuclear, si fuera necesario (Powansky, 2011).

Muchos norteamericanos empezaron a construir refugios antinucleares en el jardín de su casa, temiendo que la causa de Berlín evolucionara en una guerra nuclear. Por fortuna, el enfrentamiento en Berlín se apaciguó después de que Kennedy se negara a derribar el muro, como algunos le aconsejaron que hiciera, y en su lugar aceptara las propuestas de Jruchov de encontrar una solución negociada de la crisis. Si bien las conversaciones sobre la crisis, que continuaron en septiembre, fueron improductivas, dieron a Jruchov la facultad de retirar el plazo que había fijado para la firma de un tratado de paz con Alemania, lo que posibilitó que dicha crisis se sofocara. Para cubrir su retirada en Berlín, así como para responder al incremento del arsenal nuclear norteamericano, el 30 de agosto de 1961 Jruchov anunció que la URSS iba a reiniciar las pruebas con armas nucleares, rompiendo de esta manera el acuerdo celebrado entre las superpotencias casi tres años antes. En los siguientes dos meses,

los soviéticos llevaron a cabo más de cincuenta pruebas nucleares, entre ellas, el 30 de octubre de 1961, en el archipiélago ruso Nueva Zembla, cerca del Ártico, detonan la Bomba del Zar, siendo la explosión nuclear más potente de la historia (Powasky, 2011).

"Un movimiento soviético sobre Berlín", dijo Kennedy al Estado Mayor Conjunto, "me deja solo una alternativa, que es disparar armas nucleares, lo cual es una alternativa increíble" (May, 2023).

Operación Mangosta. Fue el programa de acciones subversivas más importante emprendido por el gobierno de los EEUU contra una nación extranjera en la década de los sesenta. Fue iniciada en noviembre de 1961 a partir de las consideraciones del general Maxwell Taylor sobre las causas y condiciones del fracaso de Playa Girón en Bahía de Cochinos, y concluyó a finales de 1962. No fue una operación exclusiva de la Agencia Central de Inteligencia, sino un conjunto de procedimientos coordinados del Consejo de Seguridad Nacional en el que intervenían el Pentágono, el Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia y la USIA (Agencia de Información de los Estados Unidos). El Jefe de Operaciones de Mangosta fue el especialista en contrainsurgencia Edward Lansdale el que por línea de mando se subordinaba directamente a Robert Kennedy, Fiscal General de los Estados Unidos en una estructura denominada Grupo Especial Ampliado (SAG) (Valdés, 2016).

El elemento destacado de las operaciones contra Cuba fue la estación de la CIA más grande del mundo, cuyo nombre en código era JM/WAVE, ubicada en el campus de la Universidad de Miami, encubierto como Zenith Thecnical Enterprise, y albergaba a 300 oficiales de la CIA quienes reclutaron a miles de exiliados cubanos como agentes. El presupuesto anual de este elemento era cuatro veces el total de lo que la CIA gastaba en espiar al resto de América Latina (Walton, 2023).

Si bien sus planes atacaban las áreas económicas; política; militar; inteligencia; y psicológica, sus principales acciones consistían en promover levantamientos internos con el propósito de desencadenar una insurrección armada contrarrevolucionaria que facilitara la intervención militar directa de los EEUU con la cobertura de la OEA, las que oportunamente fueron descubiertas y neutralizadas por las acciones de los órganos de seguridad del Estado cubano. Pero el objetivo más secreto de Mangosta se relacionó con los planes de atentados contra Fidel Castro, en el cual sus actores operativos fueron jefes y oficiales de la CIA, agentes de la CIA de origen cubano reclutados en Cuba o los EEUU, y elementos de organizaciones contrarrevolucionarias que operaban en Cuba. Un informe desclasificado de la CIA en la década de 1990 señala que existían en 1962 alrededor de 400 organizaciones contrarrevolucionarias que operaban en la Isla y en los Estados Unidos (Valdés, 2016).

El 4 de octubre de 1962, la CIA celebra una reunión referente a la situación de la Operación Mangosta presidida por el Fiscal General Robert Kennedy. En la misma, y de acuerdo con el Memorandum Nro RDP80B01676R001700180033-1 desclasificado de la CIA, se resalta la preocupación e insatisfacción del presidente de los EEUU, John F. Kennedy, con los resultados obtenidos hasta el momento con el desarrollo de dicha operación, y en especial en las acciones de sabotaje subrayando el escaso avance en los objetivos (McAuliffe, 1992).

Situación Geopolítica durante la Crisis de los Misiles en Cuba

La segunda parte del Siglo XX mostraba una configuración asociada a una visión geopolítica mackinderiana, siendo los EEUU y la URSS los actores fundamentales que pretendían el dominio del heartland de Eurasia. En tal sentido, y considerando que el mundo ya estaba

rigiendo sus destinos marcados por una fuerte bipolaridad, se genera en el marco de las decisiones la necesidad de una planificación geoestratégica conforme a esta amenaza global que se presentaba. La reacción y respuesta natural a dicha visión geopolítica, en el plano operativo, fue la doctrina de contención iniciada a través de la aplicación de la Doctrina Truman y ejecución del Plan Marshall, y movilizada a su vez por la aplicación, por parte de occidente, de la teoría de rimland propuesta por Nicholas Spykman.

La teoría de rimland, durante la guerra fría, ha tenido una gran influencia en la política exterior de los EEUU. El control geopolítico de las áreas costeras al heartland euroasiático era determinante a la hora de ejercer políticas de contención contra la Unión Soviética, a fin de evitar su expansión e influencia en todo el mundo. Y en particular, en lo que respecta a la Crisis de los Misiles en Cuba, un hecho que se destaca como ejemplo, y que a su vez fue un factor más que condicionante en la definición del conflicto, fue el establecimiento de bases militares y misiles balísticos, por parte de los EEUU, en Italia y Turquía. Ante esto último, Cuba representaba para Washington los peligros de una base soviética en el hemisferio occidental.

Asimismo, también es importante destacar la debilidad demostrada por parte de los EEUU en la aplicación de dicha teoría, ya que el control de este rimland no fue lo suficientemente eficaz al permitir que la URSS ejecute su Operación Anádir, para el despliegue de sus misiles y plataformas en Cuba, pasando frente a las narices mismas de occidente en Europa, a través del mar del Norte y mar Mediterráneo. En tal sentido, esa pretendida ventaja estratégica por parte de EEUU no fue completa.

En esta crisis hay dos espacios geopolíticos que interactuaron entre sí conforme avanzaba el desarrollo de los acontecimientos. Uno, por supuesto era Cuba, y el otro fue Berlín y toda su zona de influencia sobre Alemania y Europa.

El contexto geopolítico cubano llegó a tener su máxima expresión en el marco global, a través de dos acontecimientos que resultaron determinantes, la frustrada Invasión de Bahía de Cochinos y la Crisis de los Misiles. Ambos formaron parte de la Guerra Fría y su desarrollo coincidió con el período más radical de la Revolución Cubana. El escenario geopolítico para Cuba estuvo marcado por el aislamiento diplomático y comercial de su entorno natural, en especial por su particular insularidad, pero al mismo tiempo por su preocupante cercanía geográfica con los EEUU. Asimismo, también es pertinente destacar que Cuba se convierte en un actor de la Guerra Fría a partir de la radicalización de su proceso político revolucionario que la llevarían a la definición socialista de su régimen político (López Ávalos, 2022).

Otros de los aspectos importantes que caracterizó esta particular situación geopolítica fue el nacimiento del Tercer Mundo. Jruchov, en 1958, ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), modifica su rígida concepción bipolar del mundo, dividido en los campos socialista y capitalista, para dar lugar a un tercer agrupamiento de países que podía ser aliado de la comunidad socialista. Ese tercer agrupamiento fue llamado Tercer Mundo o Movimiento de Países No Alineados. En correspondencia con ello, el líder soviético declaró que uno de los principales objetivos de la política exterior soviética sería reforzar infatigablemente los lazos de amistad y cooperación con los integrantes de este nuevo agrupamiento mundial, pero las intenciones de Moscú irían más allá del mero relacionamiento con esos Estados, sino que apuntaban a implantar en los mismos la ideología comunista.

El Pensamiento Militar Contemporáneo durante la Crisis de los Misiles. Principales aspectos.

Dentro de la historia militar contemporánea, la Crisis de los Misiles en Cuba se desarrolló en una época caracterizada por un pensamiento militar particular, que ejerció su influencia al momento de ejercer la toma de decisión, ya no sólo en el ámbito militar sino, fundamentalmente, en el político.

La experiencia acumulada a través de la IIGM, y en especial los efectos que trajo aparejado su corolario, sumado a la evolución propia que desarrolló el concepto mismo de la guerra, se constituyen en factores determinantes a la hora de concluir sobre las principales características del pensamiento militar que predominaron en dicha crisis.

Uno de los elementos a considerar para iniciar un análisis es la situación del espacio geopolítico en cuestión, es decir Cuba y su zona de influencia.

La revolución cubana. Cuba estaba en pleno desarrollo de su revolución comunista, al momento de producirse la crisis, la cual involucraba una cada vez más creciente relación con la URSS, y al mismo tiempo el impulso de estrategias para expandir los postulados de dicha revolución a los estados más cercanos en un principio, para luego continuar con el resto del continente americano, en especial Centro y Sudamérica.

La revolución cubana, en su interpretación como guerra civil, y a la luz de los conceptos de Stathis Kalyvas, tuvo características iniciales asociadas en gran parte al tipo de guerra irregular. Por un lado, el Estado cubano, liderado por su dictador Fulgencio Batista, desplegando sus fuerzas regulares con el propósito de mantener el control territorial, y por el otro lado las fuerzas rebeldes en forma de guerrillas, lideradas por Fidel Castro, acosando mediante el sigilo, incursión y sorpresa, a largo y ancho de toda la isla, conquistando secuencialmente objetivos hasta lograr el derrocamiento del régimen vigente. Las acciones demostraron una asociación directa con el principal indicador empírico de la guerra irregular, escasez de enfrentamientos militares directos a gran escala, o batallas fijas.

La revolución cubana, en su consideración bajo el tipo de guerra irregular, también demuestra ciertos vínculos que la hacen relacionar con determinados relatos teóricos de la violencia. La ausencia o dificultad para identificar líneas de frentes, el clima de permanente incertidumbre, los focos de violencia sucia producto de las acciones de contrainsurgencia tanto de las fuerzas estatales como de los insurgentes, todo ello, permite establecer la relación de esta revolución con el tipo de violencia explicada en la tesis militar.

Disuasión nuclear. Si bien el desarrollo de la crisis se focalizó entorno al espacio geopolítico de un solo Estado, Cuba, la misma, por sus particulares características hizo que entraran en juego las dos potencias representativas de la bipolaridad, la URSS y los EEUU, además de proyectarse consecuencias globales. A todo ello, se le sumaría como principal condimento del conflicto un objeto que amenazaría la existencia misma de la humanidad, el armamento nuclear. Es así como, gran parte del desarrollo de los hechos y circunstancias correspondientes a la Crisis de los Misiles en Cuba justificarán, en una concepción teórica del pensamiento militar contemporáneo, la conceptualización estratégica de la Teoría de la Disuasión, particularmente lo sucedido durante “Los 13 días”.

El General del Ejército francés André Beaufre, en su tríptico compuesto por “Introducción a la estrategia” (1963), “Disuasión y Estrategia” (1964), y “Estrategia de Acción”

(1965), consolida las experiencias que dejó esta crisis, en especial todo lo relacionado a la Teoría de la Disuasión Nuclear. En tal sentido, y entendiendo a esta disuasión nuclear como elemento estratégico, se aprecia como muy importante observar como el actor en teoría más débil en lo respecta a su arsenal y potencia nuclear, la URSS, puso en jaque a quién era considerada la mayor potencia nuclear mundial en esos momentos, los EEUU.

Conclusiones Parciales

La etapa de coexistencia pacífica durante la guerra fría constituye el marco fundamental del contexto histórico de la crisis. Período en el cual sus principales actores, los EEUU y la URSS, en función a la tendencia hacia un mejor entendimiento entre ambas partes, supondrían el compromiso mutuo de evitar un conflicto mundial y consolidar una situación equilibrada de sus fuerzas armadas, tanto convencionales como atómicas, siendo el respeto mutuo la base de una hegemonía de poder compartida.

El fallecimiento de Stalin en 1953, el Acuerdo de Armisticio que puso fin a la Guerra de Corea en 1953, la aplastante derrota en Dien Bien Phu de las fuerzas francesas en 1954, la partición en dos de Vietnam a lo largo del paralelo 17 en 1954, el nacimiento de la Alianza Pacto de Varsovia en 1955, la Crisis de Suez y la Revolución de Hungría en 1956, la asunción de Jruchov como Primer Ministro de la URSS; la Crisis del Estrecho de Taiwan; y la Crisis de Berlín de 1958, la visita de Jruchov a los EEUU en 1959, el derribo por parte de la URSS de un avión espía U-2 de los EEUU en 1960, la asunción de Kennedy como 35° Presidente de los EEUU en 1961, la Cumbre de Viena y la construcción del Muro de Berlín en 1961, se constituyen en los hechos con mayor relevancia directa sobre el contexto histórico general, en la etapa de coexistencia pacífica de la guerra fría.

El intento de toma del Cuartel Moncada en 1953 que dio inicio al proceso de Revolución cubana, el golpe de Estado en Guatemala organizado por la CIA en 1954, el desembarco de los 82 expedicionarios del yate Granma con Fidel Castro en 1956 en playa de Las Cayuela dando inicio a la lucha armada revolucionaria contra la dictadura de Batista, la asunción al poder de Fidel Castro en 1959, la frustrada invasión de Bahía de Cochinos en 1961 y proclamación del rumbo socialista de la isla con fuerte apoyo de la URSS, y el embargo y bloqueo a todo comercio determinado por Kennedy en 1962, se constituyen en los hechos con mayor relevancia directa sobre el contexto histórico particular de Cuba, en la etapa de coexistencia pacífica de la guerra fría.

La Doctrina Truman, fundada en la contención de la voluntad e intenciones de la dirigencia soviética de avanzar sobre nuevos territorios fuera de su influencia inmediata, y la complementaria Directiva Secreta NSC 68, cuyo propósito profundizaba la militarización de la política exterior de los EEUU a través de estrategias orientadas a detener y contener los avances de la URSS, además de constituir las bases de la política exterior estadounidense, desde el punto de vista geoestratégico dividían al mundo en dos bloques antagónicos debatiéndose entre sí en una guerra fría caracterizada por el no enfrentamiento directo, y cuyos conflictos se resolverían a través de guerras libradas en los territorios de terceros países.

La constante decadencia de las relaciones de EEUU con América Latina observadas durante la década anterior a la crisis, el éxito tanto político como militar de la Revolución cubana liderada por Fidel Castro, la alianza de intereses que comenzaron a gestarse entre la URSS y Cuba materializadas por el envío de armamento y personal militar a la isla, como así también el ingreso de flujo financiero soviético a partir de 1960 lo cual consolidaba la

existencia misma de un régimen declaradamente comunista y pro-soviético en Cuba, demuestran no solo la gran valoración que estaba asignándole el Kremlin a su aliado cubano sino también el alto grado de avance que había logrado la URSS en la expansión del comunismo frente a las costas mismas de los EEUU representando asimismo el punto más avanzado de penetración en la zona de influencia norteamericana, y que logró impulsar aún más luego del incidente del derribo del avión espía norteamericano U-2, el 1 de mayo de 1960, en propio territorio soviético.

El fracaso militar de la invasión de Bahía de Cochinos, operación concebida durante el gobierno de Dwight Eisenhower, además de configurar un contexto regional potencialmente favorable a la revolución cubana proclamando al Estado mismo como república socialista y marxista-leninista, generó un mayor apoyo por parte de la URSS a través de su líder Jruchov, a contracara, en los EEUU, y a poco de hacerse cargo Kennedy, el clima era de gran decepción por la derrota sufrida en Playa Girón, dejando al gobierno norteamericano en una posición diplomática muy incómoda.

Las consecuencias que se generaron por la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, la infructuosa Cumbre de Viena del 3 / 4 de junio de 1961 entre Kennedy y Jruchov, y la casi inmediata Crisis de Berlín desencadenando la decisión unilateral de la URSS de iniciar, con el gobierno de Alemania Oriental la construcción del Muro de Berlín, provocaron respuestas militares que estuvieron al límite de iniciarse un choque nuclear en el mismo territorio europeo, pero con muy cierta posibilidad de expansión global.

La Operación Mangosta, iniciada en noviembre de 1961, conteniendo el programa de acciones subversivas más importante del gobierno de los EEUU contra Cuba, no hizo más que agravar la situación regional dado sus escasos resultados obtenidos conforme a los objetivos que se habían planteado, gestando además un clima de gran insatisfacción por parte del gobierno de los EEUU para con sus agencias de inteligencia.

Los hechos y circunstancias que enmarcaron esta crisis tales como: los acontecimientos generados entorno a las consecuencias del Acuerdo de Potsdam en especial todo lo referente a Alemania; el nacimiento de las alianzas de la OTAN y Pacto de Varsovia; las intervenciones de la URSS en Europa como lo fue la represión sobre la Revolución húngara; la construcción del Muro de Berlín; y las detonaciones nucleares soviéticas en territorio asiático en respuesta a las demostradas por los norteamericanos; entre otras, permiten inferir que el contexto histórico presentaba características asociadas a una visión geopolítica mackinderiana, en la cual los principales actores de la bipolaridad se disputaban el dominio del heartland euroasiático.

La presencia militar de los EEUU en el mundo durante la etapa de Coexistencia Pacífica de la Guerra Fría fue significativa y estratégica, estableciendo a lo largo de este período bases militares en diversas regiones para proyectar su influencia y mantener su posición como superpotencia, resaltándose entre ellas por su estrecha relación con el desarrollo y conclusión de la crisis las bases que contenían misiles balísticos de alcance medio, los “Júpiter”, en Italia y Turquía. Todo ello representaba una política de contención asociada a la teoría geopolítica del rimland definida originariamente por Nicholas John Spykman.

La guerra civil con características de irregular que se desarrolló durante la Revolución cubana, como preámbulo de la Crisis de los Misiles, y su resultado favorable tanto político como militar en función a su propósito, facilitó el expansionismo del comunismo soviético en Cuba y promovió la proyección de este tipo de conflictos armados en el resto de los subcontinentes centro y sudamericanos.

Las consecuencias globales que progresivamente iban creciendo en el contexto histórico, y que se configuraban como marco previo a la crisis, en especial por la amenaza cierta de una Mutua Destrucción Asegurada, sumado a la tensión mundial vivida en particular durante “los 13 días”, permitieron el nacimiento de una nueva doctrina en el Pensamiento Militar Contemporáneo denominada Teoría de la Disuasión Nuclear, siendo en definitiva su gran artífice el General de Ejército francés André Beaufre.

Capítulo II: Desarrollo armamentista nuclear

Los rasgos definitorios que describen la esencia y comportamiento de la Guerra Fría plantean que durante este período de la historia militar contemporánea existía una renuncia a la guerra generalizada que, por la utilización de las armas nucleares, equivaldría a la extinción de la existencia de parte considerable del género humano. Dicho estado de tensión global generaba una política de riesgos calculados con la disuasión nuclear como eje básico, pues cualquier provocación estratégica de una de las superpotencias, EEUU o la URSS, podía ser respondida por la otra con armas nucleares, iniciándose así un conflicto atómico que conllevaría el fin de la humanidad. La idea fundamental de las potencias era igualar al adversario en armamento nuclear o superarlo con un límite único: la imposibilidad de destrucción mutua. La simple sospecha de que el oponente lograba una ventaja originaba, por lo tanto, una carrera de armamentos por lograr de nuevo el equilibrio del terror como garante de la paz; de modo que, una nueva iniciativa o un nuevo armamento acarrearía en el contrario la necesidad de restablecer dicho equilibrio (Linares M., 2009).

Durante gran parte de la Guerra Fría el mundo asistiría a dos competencias entre norteamericanos y soviéticos: una primera carrera tecnológica para tornar más eficiente y letal al armamento nuclear, y una segunda carrera en la cual cada contrincante intentó acumular más armas atómicas que su contraparte.

CARRERA TECNOLÓGICA NUCLEAR ENTRE EEUU y URSS

	Año de prueba o despliegue	
	EEUU	URSS
Bomba atómica	1945	1949
Bombardero intercontinental	1948 (*)	1955
Bombardero a reacción	1951	1954
Bomba de hidrógeno	1952	1953
Misiles balísticos intercontinentales (ICBM)	1958	1957 (**)
Submarinos lanzadores de ICBM	1960	1964
NOTAS: (*) Utilizados por primera vez en la Crisis de Berlín. (**) Se toma como hito el lanzamiento del satélite Sputnik.		

Fuente: Contenidos UD1 (2023), La guerra fría y sus características generales, Materia: Política Internacional Contemporánea, EHMC, ESG, Facultad del Ejército.

INCREMENTO DE ARMAS ATÓMICAS ENTRE EEUU y URSS

AÑO	EEUU	URSS
1945	2	0
1950	450	1
1955	4750	20
1960	6068	300
1965	5050	600

Fuente: Contenidos UD1 (2023), La guerra fría y sus características generales, Materia: Política Internacional Contemporánea, EHMC, ESG, Facultad del Ejército.

Teoría de la Mutua Destrucción Asegurada (MAD)

El matemático húngaro-estadounidense John von Neumann formuló esta teoría al inicio de la Guerra Fría, no obstante, el concepto entró con fuerza en el ámbito estratégico estadounidense durante el desarrollo de la crisis de los misiles, a través del secretario de Defensa, Robert McNamara.

Producto de ambas carreras, la tecnológica nuclear y el incremento de armas atómicas, las superpotencias culminaron dando forma a la llamada Mutua Destrucción Asegurada (MAD), situación en la cual ni EEUU ni la URSS podían efectuar un primer golpe nuclear a la contraparte que fuera 100% efectivo porque las armas atómicas residuales que le quedaban al Estado agredido serían suficientes para llevar adelante un segundo golpe de una letalidad tal, que el agresor inicial quedaría virtualmente destruido. En otras palabras: con independencia de quién empleara primero armas atómicas, un intercambio nuclear entre las superpotencias aseguraría la virtual destrucción de ambas. La MAD, a su vez, está relacionada con la teoría de disuasión, cuyo objetivo principal en la Guerra Fría era evitar un enfrentamiento nuclear entre los EEUU y la URSS.

Ensayos nucleares

La historia de los ensayos nucleares comenzó en la mañana del 16 de julio de 1945 en un desierto cercano a la localidad de Alamogordo, en el estado de Nuevo México, donde Estados Unidos detonó su primera bomba atómica, inaugurando la Era Nuclear de la Historia Militar.

Durante los 50 años que pasaron entre el fatídico día de 1945 y la apertura para la firma del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCEN) en 1996, se realizaron más de 2000 ensayos nucleares en todo el mundo (CTBTO, 2023):

- Estados Unidos llevó a cabo 1032 pruebas entre 1945 y 1992.
- La Unión Soviética, 715 entre 1949 y 1990.
- El Reino Unido, 45 entre 1952 y 1991.
- Francia, 210 entre 1960 y 1996.
- China, 45 entre 1964 y 1996.
- India, 1 en 1974.

Desde que se firmara el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares en septiembre de 1996, se realizaron una decena de pruebas con armamento nuclear:

- India realizó dos ensayos en 1998.
- Pakistán, dos en 1998.
- La República Democrática Popular de Corea llevó a cabo seis ensayos en 2006, 2009, 2013, 2016 y 2017, poniendo así fin a la moratoria de facto que había establecido el TPCEN.

Principales hechos, desde comienzos de la Guerra Fría hasta la Crisis de los misiles en Cuba

En cuanto la IIGM llegó a su fin en agosto de 1945, se inició una carrera de armas nucleares entre las dos superpotencias que habían emergido, los EEUU y la URSS. Es así como

entre 1946 y 1949, EEUU realizó seis ensayos nucleares adicionales al lanzamiento de sus bombas en Hiroshima y Nagasaki.

1949, 29 de agosto, la URSS ensaya su primera bomba atómica RDS-1. Bautizada “Joel” en referencia a Stalin. Lanzada en la región de la actual Kazajistán, era casi un clon de Fat Man (dispositivo detonado en Nagasaki), en parte gracias a un extenso trabajo de espionaje sobre territorio occidental, y el esfuerzo de gente muy inteligente al otro lado de la cortina de hierro, que lograron filtrar detalles técnicos y diseños derivados del Proyecto Manhattan y otras fuentes. Esta bomba de implosión con núcleo de plutonio tuvo un rendimiento de energía de explosión de 22 kilotones aproximadamente.

1952, 1 de noviembre, EEUU detona la primera bomba termonuclear. En el atolón Enewetak, que forma parte de las Islas Marshall, la bomba norteamericana “Ivy Mike” expone su alto poder destructivo de más de 10 megatones.

1954, 1 de marzo, EEUU detona la bomba termonuclear Castle Bravo. En el atolón Bikini, que forma parte de las Islas Marshall, se ejecuta una de las pruebas nucleares más devastadoras de la historia con una potencia de 15 megatones, 1.000 veces superior a la bomba de Hiroshima. La prueba Castle Bravo produjo el peor desastre radiológico de la historia de ensayos de Estados Unidos.

1955, Desarrollo de misiles ICBM de EEUU. Eisenhower ordena el desarrollo de misiles balísticos intercontinentales, que permitirían lanzar cabezas nucleares contra la URSS desde suelo estadounidense.

1955, 22 de noviembre, la URSS detona la primera bomba termonuclear. En el sitio de pruebas Semipalatinsk al noreste de la actual Kasajistán, los soviéticos lanzan desde un avión TU-16 la bomba RDS-37 con un rendimiento de 1,6 megatones.

1957, 4 de octubre, la URSS lanza el primer satélite espacial de la historia. El satélite Sputnik 1 despegó desde el cosmódromo de Baikonur, en la actual Kasajistán, acoplado a un cohete R-7, iniciando así la carrera espacial entre los soviéticos y los EEUU.

1958, 31 de enero, los EEUU lanzan su primer satélite espacial. El Explorer 1, acoplado al cohete Juno I despegó desde Cabo Cañaveral, Florida, cumpliendo con éxito su misión.

1959/1962 – Despliegue en Turquía e Italia de misiles balísticos de EEUU.

Los misiles balísticos Júpiter, de un alcance máximo de 2400/2700 km, habían comenzado a construirse a partir de 1955, pero en 1957, cuando la URSS lanzó su Sputnik 1 demostrando su capacidad tecnológica para enviar misiles intercontinentales, la carrera armamentista se aceleró. Esto último generó una gran preocupación, no solo en EEUU, sino también entre sus aliados, que no contaban con armas nucleares.

En 1959, los EEUU comenzaron a instalar en una base de la costa turca del mar Egeo, y también en el sur de Italia cerca de la ciudad de Bari, alrededor de 60 misiles balísticos de alcance intermedio Júpiter, cargados con cabezas nucleares 100 veces más potentes que la bomba de Hiroshima. Desde esos emplazamientos dichos misiles estaban en aptitud de alcanzar Moscú y Leningrado (San Petersburgo), tal es así que Nikita Jruchov, mientras observaba la costa turca con unos prismáticos durante una visita al Mar Negro, sentenciaba: “¿Sabes lo que veo?... veo misiles estadounidenses apuntando a mi dacha” (Rosas, 2022).

La configuración del sistema operativo de los misiles Júpiter era bastante complejo, ya que los EEUU mantenían el control de las cabezas nucleares, y para poder lanzarlos había

que tener la aprobación consensuada de ambas partes, la estadounidense y la turca o la italiana, según el caso. Era un sistema de doble llave, y la orden de lanzamiento tendría que ser autorizada por ambos gobiernos a través de la OTAN. También, estos misiles eran muy primitivos, ya que utilizaban combustible líquido, que llevaba mucho tiempo de preparación para lanzarlos, y tampoco estaban protegidos en silos, sino que estaban fijados en la superficie. Asimismo, su grado de vulnerabilidad era importante al tener unas cubiertas muy finas, ante lo cual un saboteador a distancia, no ya con una granada, sino con un rifle potente los podría poner fuera de combate (Nash, 1997).

1959, Alta capacidad de ataque nuclear de los EEUU. A finales de esta década, los EEUU habían aumentado su capacidad de ataque nuclear con el despliegue de 538 bombarderos B-52 intercontinentales, capaces cada uno de ellos de atacar objetivos soviéticos partiendo de bases norteamericanas.

1960, Gran despliegue de misiles de los EEUU. Comenzó a desplegar su primera generación de misiles intercontinentales junto con los primeros misiles balísticos submarinos, logrando contar a partir de aquí con la codiciada tríada de armas nucleares: bombarderos, misiles balísticos intercontinentales, y misiles balísticos submarinos.

1960, 13 de febrero, Francia detona su primera bomba nuclear, “Gerboise bleue”. La explosión, de 70 kilotones, tuvo lugar en la desértica región de Raggane, al sur de Argelia, entonces ocupada por Francia, donde se había establecido el Centro Saharaui de Experimentos Militares (CESM) y que permitió al Estado francés entrar en el pequeño y selecto grupo de potencias con armamento nuclear. Francia, gobernada entonces por el general Charles De Gaulle, buscaba alejarse de la tutela militar estadounidense mediante la creación de su propio sistema de defensa. A “Gerboise bleue” le siguieron 17 bombas más, hasta 1966, todas ellas en Argelia.

1961, 30 de octubre, la URSS detona la “Bomba del Zar”. La bomba se lanzó desde un bombardero ruso del tipo Tupolev Tu-95 que despegó de alguna base siberiana, en el archipiélago de Nueva Zembla, en pleno Océano Glacial Ártico. En aquel entonces este archipiélago pertenecía a la URSS. Actualmente forma parte de Rusia.

El piloto del Tu-95 soltó la bomba desde 10.500 metros de altura y a continuación salió con inmediata rapidez de la zona cero hasta llegar a la considerada zona segura. La explosión se produjo a los 4.200 metros de altura sobre el nivel del mar. La detonación provocó que la temperatura alrededor de la detonación se elevara millones de grados y que la presión fuera elevada. Fruto de la detonación, la luz provocada por la bomba fue vista a unos 1.000 kilómetros de distancia. La onda de choque fue elevada: llegó incluso a romper vidrios a más de 900 km de distancia. La nube de hongo producida por la explosión se elevó a una altitud de 64.000 metros antes de nivelarse.

La Bomba del Zar fue una bomba de fusión de hidrógeno de 50 Megatones, y con una potencia 3.800 veces mayor que la lanzada en Hiroshima. Fue la bomba nuclear más potente e ineficiente jamás lanzada. Esta bomba fue un acontecimiento evidente de cómo se realizaban las pruebas nucleares para la comprobación y mejora del armamento nuclear. La finalidad era la de intentar superar a su potencia adversaria y de paso demostrar su superioridad tecnológica, sus propósitos eran puramente propagandísticos, además de alguno científico, era una manera de mostrar quién tenía la bomba más grande (Carpintero, 2013).

Durante algún tiempo antes, los soviéticos habían estado enviando abiertamente armamento a Cuba, incluidos misiles antiaéreos tierra-aire (SAM), pero en ese momento, Crisis de los Misiles, EEUU tenía más de 25.000 armas nucleares en su arsenal. La URSS no tenía ni la mitad.

Programa de misiles de los Estados Unidos durante la Guerra Fría

(Webster, 1996)

La Guerra Fría produjo cambios radicales en el estrato militar de los EEUU. En el proceso, aprovechó el poderío industrial y científico de la nación para crear sofisticadas armas de guerra. La alta tecnología se convirtió en el árbitro supremo del poder militar, y en ninguna parte fue más evidente el impacto de la nueva tecnología que en el programa de misiles guiados. Armados con ojivas nucleares, los misiles guiados se convirtieron rápidamente en la tecnología armamentística definitoria de la Guerra Fría.

El programa de misiles creció rápidamente durante las décadas de 1950 y 1960. A mediados de la década de 1950, la Fuerza Aérea ganó el control del programa IRBM (misil balístico de alcance intermedio), y en 1959 comenzó a desplegar los misiles en el extranjero. Asimismo, después de un comienzo lento con el ICBM (misil balístico intercontinental), se aceleró el programa Atlas en 1954, y en 1955 comenzó a trabajar en el Titán, para finalmente pasar al revolucionario Minuteman de combustible sólido.

Nike Hércules. A los EEUU le preocupaba no disponer de un misil capaz de detener un ataque aéreo masivo soviético, es así que en julio de 1953 se autoriza el desarrollo de un misil tierra-aire de segunda generación, el Nike Hércules. En 1958, 5 años después de que el Ejército recibiera la aprobación para diseñar y construir el sistema, Nike Hércules estaba listo para desplegarse a partir de baterías Nike Ajax convertidas ubicadas en las áreas de defensa de Nueva York, Filadelfia y Chicago. Sin embargo, a medida que las baterías entraron en funcionamiento, la amarga disputa entre el Ejército y la Fuerza Aérea por el control de la fuerza de misiles de defensa aérea de la nación estalló de nuevo. Durante el transcurso de la Guerra Fría, el Ejército terminó desplegando 35 baterías Nike Hércules.

Atlas. Desplegado en septiembre de 1959, fue el primer misil balístico intercontinental (ICBM) operativo de los EEUU. A pesar de su vida relativamente corta, el Atlas sirvió como campo de pruebas para muchas nuevas tecnologías de misiles. Quizás lo más importante es que su desarrollo generó la organización, las políticas y los procedimientos que allanaron el camino para todos los programas posteriores de ICBM. Inicialmente la Fuerza Aérea planeaba desplegar 4 escuadrones de 10 misiles cada uno, pero en diciembre de 1957, el Departamento de Defensa amplió la fuerza de misiles a 9 y más tarde a 13 escuadrones. Originalmente, la ubicación de los sitios de lanzamiento estaba determinada exclusivamente por el alcance de los misiles; tenían que estar a menos de 5.000 millas de sus objetivos en la URSS. Más tarde, otros factores que influyeron en la ubicación de los sitios fue que estuvieran tierra adentro, fuera del alcance de los misiles soviéticos de alcance intermedio lanzados desde submarinos; cerca de las instalaciones de apoyo; y como medida de reducción de costos, construirse en propiedad del gobierno siempre que sea posible. Sobreviviendo a la explosiva controversia que estalló en torno al Sputnik y la llamada brecha de misiles, la Fuerza Aérea puso su primer escuadrón de misiles Atlas en alerta operativa en 1960.

Titán I. El programa comenzó en enero de 1955 y tomó forma en paralelo con el misil balístico intercontinental (ICBM) Atlas (SM-65), y su doble propósito era servir como respaldo en caso de que el Atlas falle, y asimismo desarrollar un gran misil de dos etapas con un mayor alcance y carga útil más grande que también podría servir como propulsor para vuelos espaciales. En octubre de 1957, el Congreso autorizó a la Fuerza Aérea a desplegar cuatro escuadrones entre Colorado y el Estado de Washington. El Titán I estuvo en alerta operativa sólo brevemente en 1962.

Minuteman I. A finales de la década de 1950, los avances en los propulsores de combustible sólido permitieron a la Fuerza Aérea desarrollar su primer misil balístico intercontinental de combustible sólido, el Minuteman I. El desarrollo formal comenzó en septiembre de 1958, y después de un programa de desarrollo extraordinariamente rápido, EEUU puso sus primeros diez misiles balísticos intercontinentales Minuteman en alerta operativa en la Base Aérea de Malmstrom, Montana, en octubre de 1962.

Júpiter. A principios de 1956, el Ejército comenzó a desarrollar este misil balístico de alcance intermedio. El programa fue inicialmente un esfuerzo de desarrollo conjunto entre el Ejército y la Marina, pero después de que la Armada se retiró del programa a finales de 1956, el Ejército obtuvo la aprobación para continuar por su cuenta.

Al mismo tiempo que la Fuerza Aérea entrenaba a las tripulaciones de Júpiter, el Departamento de Estado buscaba una nación anfitriona dispuesta a aceptar los misiles. A finales de abril de 1958, el Departamento de Defensa le dijo a la Fuerza Aérea que había planeado tentativamente desplegar los primeros tres escuadrones de Júpiter en Francia. Sin embargo, las negociaciones entre las dos naciones fracasaron, lo que llevó a los EEUU a explorar la posibilidad de desplegar los misiles en Italia y Turquía.

EEUU comenzó las negociaciones para desplegar misiles Júpiter en el extranjero en la primavera de 1958. Las discusiones fueron complejas y consumieron mucho tiempo, ya que el despliegue de los misiles en suelo extranjero involucraba delicados temas de la soberanía nacional, así como los más mundanos asuntos de capacitación, la transferencia de tecnología, el mantenimiento y quién pagaría los gastos.

Los EEUU e Italia llegaron a un acuerdo por el despliegue de dos escuadrones de Júpiter en marzo de 1958, y de inmediato las tripulaciones italianas comenzaron a entrenar en la Base Aérea de Lackland, Texas, recibiendo capacitación técnica y lingüística. En agosto de 1959 se firma un acuerdo complementario, y en octubre de 1960 ya habían completado su entrenamiento. De acuerdo con los términos del acuerdo de base, los misiles serían operados por tripulaciones de la Fuerza Aérea Italiana, pero las ojivas permanecerían bajo control estadounidense.

Las negociaciones para desplegar misiles Júpiter en Turquía tardaron un poco más. Los dos gobiernos llegaron a un entendimiento en octubre de 1959, y en mayo de 1960 un acuerdo técnico aclaró las cuestiones pendientes. Para acelerar el proceso de despliegue, el gobierno turco acordó desde el principio que los misiles serían tripulados por la Fuerza Aérea de los EEUU. Sin embargo, también se entrenaría a tripulaciones turcas para operar los misiles y eventualmente ceder el control del sitio a la nación anfitriona. Para abril 1962 la Fuerza Aérea declaró operativo su Júpiter en la Base Aérea de Cigli, Turquía.

Dentro del estamento militar, el programa de misiles de la Guerra Fría alteró las funciones y misiones tradicionales de los servicios y creó la tríada nuclear. Además, el programa de misiles reformuló la relación entre el ejército, la comunidad científica y la industria en lo que el presidente Eisenhower llamó el complejo militar-industrial. La tecnología de misiles y la experiencia desarrollada a través del programa de misiles de la Guerra Fría fue la base del programa espacial civil de Estados Unidos.

El programa de misiles también trajo la Guerra Fría a casa de muchos estadounidenses. Para los granjeros de las Grandes Llanuras, la Guerra Fría cobró vida de repente cuando la Fuerza Aérea construyó silos de Minuteman entre sus campos de trigo. Los emplazamientos de misiles Nike del Ejército proporcionaron un recordatorio aún más llamativo: muchas de estas baterías estaban ubicadas cerca de la densamente pobladas de la nación, y proporcionaron un testimonio gráfico de la gravedad del conflicto entre los EEUU y la URSS.

También hubo importantes implicaciones económicas. El programa de misiles trajo prosperidad repentina en ciudades soñolientas como White Sands, Nuevo México y Huntsville, Alabama. En todo el país, decenas de miles de estadounidenses encontraron trabajo en la construcción de los misiles complejos y enormes instalaciones de lanzamiento que albergarían las nuevas armas.

Principales armamentos nucleares involucrados en la Crisis de los Misiles

(Webster, 1996; Claremont, 2011)

EEUU

Misil Atlas (SM-75). Fue el primer sistema de misiles balísticos intercontinentales desarrollado por los EEUU. Tenía un alcance de más de 14.000 kms. Con capacidad de ojiva nuclear de 1,44 megatones (equivalente a 100 bombas de Hiroshima) para la versión D y 3,75 megatones para la versión E/F.

Misil Titán I (SM-68A). Misil balístico de alcance intercontinental desarrollado por los EEUU. Tenía un alcance de 10.000 kms. Con capacidad de ojiva nuclear de 3,75 megatones.

Misil Minuteman I (SM-80). Misil balístico de alcance intercontinental desarrollado por los EEUU. Tenía un alcance de 10.000 kms. Con capacidad de ojiva nuclear de 1 megatón.

Misil Nike Hércules (SAM-N-25). Utilizado para la defensa aérea de largo alcance a mediana y gran altitud, pero también podía equiparse con ojiva nuclear de hasta 40 kilotones, equivalente casi al doble de la potencia de la bomba lanzada sobre Nagasaki, para cumplir la función superficie – superficie. Desde 1958 comenzó su despliegue, inicialmente, en todo el territorio de los EEUU, logrando instalar en menos de dos años más de 100 baterías, lo que permitió dar a todas las principales áreas industriales una cobertura bastante eficaz de los bombarderos estratégicos soviéticos. Con un limitado alcance de unos 150 kilómetros, 45.000 mts de altitud, y velocidad tres veces la del sonido, estos misiles eran puramente defensivos: su propósito era interceptar proyectiles de gran tamaño que entraran en espacio aéreo estadounidense, como los misiles atómicos soviéticos.

Misil Nike Zeus (LIM-49). Sistema de misiles antibalísticos desarrollado por el ejército de EEUU, a fines de los 1950 y principios de los 1960, que estaba diseñado para destruir las ojivas de misiles balísticos intercontinentales soviéticos, antes que pudieran alcanzar sus objetivos. Poseía una longitud de 19,58 mts, diámetro de 1,52 mts, peso de 18.000 kgs, alcance superior a los 400 km, y cabeza de combate termonuclear de 20 kt.

Misil Júpiter (SM-78). Misil balístico de alcance medio, que entró en desarrollo en 1954 como un misil móvil del Ejército de los Estados Unidos. Más tarde fue transferido al dominio de la Fuerza Aérea y se convirtió en superficie. El misil tuvo su primera prueba de vuelo en 1957 y entró en servicio operativo en 1959. El misil permaneció en servicio hasta 1965. Un total de 45 misiles fueron desplegados en Europa, 30 en Italia y 15 en Turquía.

Tenía un alcance de 2.400 km, y capacidad de carga de ojivas nucleares de 1,44 megatones. Utilizaba un sistema de navegación inercial que solo tenía una precisión de 1.800 m CEP. Medía 18,39 m de largo, 2,67 m de ancho y tenía un peso de lanzamiento de 49 Ton. Aunque tenía aproximadamente el tamaño de la mayoría de los misiles intercontinentales, su alcance era significativamente más corto debido a su diseño de propelente líquido de una sola etapa extremadamente pesado.

En 1962 dos escuadrones de Júpiter ya se encontraban operativos en Gioia Dell Colle, Italia, y un escuadrón en la Base Aérea de Cigli, Turquía. Estos misiles podían golpear los

principales centros de población rusos y la amenaza contra los estados satélites resultaría en presión contra un ataque nuclear soviético.

Un escuadrón Júpiter consistía en 15 misiles y aproximadamente 500 oficiales y soldados, y estaban organizados en cinco vuelos de tres misiles cada uno.

Boeing B-52H Stratofortress. Bombardero estratégico subsónico polivalente de largo alcance, en servicio desde 1961. Es la principal plataforma de armas nucleares de los EEUU. A octubre de 1962 ya se habían construido y entregado 104 unidades. Su alcance: 15.937 km, su techo: 15.151 m, capacidad de carga: hasta 130.000 kg, y una velocidad máxima de 1.000 km/h.

URSS

Misil R-7 Albura (SS-6). Fue el primer misil balístico, basado en superficie, de alcance intercontinental del mundo. De 27 m de largo, 2,95 m de ancho y un peso de lanzamiento de 276.000 kg. Se implementó en dos versiones diferentes. El primero tenía un alcance de 8.000 km y una carga útil de 5.400 kg. Esta versión estaba equipada con una sola ojiva nuclear de 5 megatonnes separable. El segundo tenía un mayor alcance de 9.500 km o 12.000 km, aunque a costa de disminuir la carga útil a 3.700 kg con una ojiva de 3 megatonnes.

Desplegado en sitios de misiles soviéticos cerca de Alaska, podría haber sido utilizado para atacar cualquier objetivo dentro de los EEUU continentales. Toda Europa también estaba al alcance de las bases de misiles de la URSS. La ojiva de alto rendimiento del misil compensaba la baja precisión, lo que hacía que el misil fuera ideal para destruir ciudades. Sin embargo, no era móvil ni estaba basado en silos y era extremadamente vulnerable a un ataque militar. También requería un día completo para repostar antes del lanzamiento y no podía almacenarse en silos, lo que lo hacía completamente vulnerable a los bombardeos antes de que pudiera ser lanzado. Entró en servicio en la URSS en 1960, mientras que la variante de mayor alcance se introdujo en 1961. Era un misil balístico intercontinental ineficaz, pero tuvo mucho éxito como vehículo de lanzamiento espacial. El lanzador ruso SL-1, más conocido como Sputnik, utilizaba la etapa central del R-7.

Misil R-12 Dvina (SS-4 Sandal). Misil balístico soviético de mediano alcance (IRBM), aproximadamente 2.000 kms, con capacidad de cabeza nuclear de una potencia explosiva de 1,3/2,3 megatonnes. Se basó en el diseño de su antecesor, el R-5M, que entró en servicio en 1955, pero no llegó a completar su fase de fabricación en serie. Entre las mayores desventajas del R-5M estaba la necesidad de rellenar sus tanques de combustible antes de lanzarlo. También se destaca el hecho de que hacían falta varias horas para preparar el misil. Es así como con el nuevo proyectil balístico R-12 se pretendía superar estas limitaciones. En 1957 fueron realizados los primeros lanzamientos del R-12. Dos años más tarde, el proyectil entró en servicio en las Fuerzas Armadas de la URSS. El R-12 tenía unos nuevos tanques de combustible que permitían tenerlos siempre llenos. Además, también contaba con un sistema de control completamente autónomo. Los proyectiles podían así ser lanzados mucho más rápidamente. El nuevo cohete tenía un alto nivel de precisión para la época: la desviación máxima era de cinco kilómetros. Esta desviación era insignificante, ya que sus ojivas de 2,3 megatonnes eran capaces de destruir todas las instalaciones no fortificadas de hasta 100 kilómetros cuadrados de tamaño. Este nuevo misil podía ser tanto de emplazamiento terrestre como de silos. El 10 de septiembre de 1962 arribaron a Cuba los primeros misiles, llegándose a completar luego hasta 36 unidades de este tipo, y sus ojivas nucleares.

Misil R-14 (SS-5 Slean). Misil balístico soviético de alcance intermedio (IRBM), máximo de 4.500 kms. Con capacidad de cabeza nuclear de una potencia explosiva de 1,3/2,3

megatones. Su desarrollo comenzó en 1958, y las pruebas de vuelo comenzaron dos años después. Entró en servicio en la URSS en 1961. Originalmente se desplegaron desde sitios de lanzamiento sobre el suelo. Era un misil de propulsor líquido que se basó en gran medida en el R-12, y en ese momento fue considerado el mejor de los misiles de una sola etapa de la URSS. Utilizaba un sistema de guía inercial con control por radio para la corrección de la trayectoria. Fue primer misil ruso con capacidad MRV (Vehículo de reentrada múltiple).

Misil Dvina S-75 (SA-2 Guideline). Sistema de misiles soviético de defensa aérea superficie – aire, desarrollado por la URSS a partir de 1957, con un alcance de 8000/34000 mts, altura de 3000/27000 mts, con un peso de 2300kgs, y 10,6 mts de longitud. Fue el misil de defensa aérea más ampliamente desplegado por la URSS.

Submarino Proyecto 641 (Clase Foxtrot). Submarino de ataque diésel – eléctrico construido por la URSS. Con un desplazamiento sumergido de 2.525 Ton, Largura de 91,3 mts, Velocidad máxima de 16 nudos, Profundidad máxima de operación de 250 mts, Gama de superficie de 33.200 km y sumergido de 740 km, con un armamento de 10 tubos lanzatorpedos y capacidad para 22 torpedos, incluyendo un torpedo nuclear T-5 con ojiva de 10 kt. De esta clase se destaca el B-59, quién protagonizó en la crisis de los misiles en Cuba el hecho bélico más trascendental debido a haber estado al borde, con sus acciones, del inicio de una guerra nuclear entre los EEUU y la URSS.

Nivel alcanzado en el poder de destrucción

Año	País	Arma	Potencia	Equivalencia con Hiroshima
1945	EEUU	Bomba atómica sobre Hiroshima	15 kilotones	--
1945	EEUU	Bomba atómica sobre Nagasaki	21 kilotones	--
1949	URSS	Bomba atómica RDS-1	22 kilotones	--
1952	EEUU	Bomba termonuclear Ivy Mike	10 megatones	x 600
1952	Gran Bretaña	Bomba atómica Hurricane	25 kilotones	--
1954	EEUU	Bomba termonuclear Castle Bravo	15 megatones	x 1.000
1955	URSS	Bomba termonuclear RDS-37	1,6 megatones	x 100
1958	URSS	Misil R-12 (SS-4)	2,3 megatones	x 150
1958	EEUU	Misil Nike Hércules (SAM-N-25)	40 kilotones	
1959	EEUU	Misil Atlas (SM-75)	3,75 megatones	x 250
1959	EEUU	Torpedo nuclear submarino Mark 45	11 kilotones	--
1960	EEUU	Misil Nike Zeus (LIM-49)	20 kilotones	--
1960	Francia	Bomba atómica Gerboise Bleue	70 kilotones	x 4
1960	URSS	Torpedo nuclear submarino T-5	10 kilotones	--
1960	URSS	Misil R-14 (SS-5)	2,3 megatones	x 150
1960	URSS	Misil R-7 (SS-6)	5 megatones	x 300
1961	EEUU	Misil Júpiter (SM-78)	1,4 megatones	x 100
1961	URSS	Bomba termonuclear del Zar	50 megatones	x 3.000
1962	EEUU	Misil Titán I (SM-68A)	3,75 megatones	x 250
1962	EEUU	Misil Minuteman I (SM-80)	3,75 megatones	x 250

Las armas nucleares están diseñadas para causar la máxima devastación, cuyo alcance de destrucción dependerá de una variedad de factores, y que incluyen tamaño de la ojiva; altura de detonación y entorno local.

Al momento de la crisis, octubre de 1962, el nivel alcanzado en el poder de destrucción era más que preocupante para la humanidad. Solo con la bomba atómica sobre Hiroshima murieron más de 146.000 personas.

Conclusiones Parciales

La detonación de la mayor bomba termonuclear de los EEUU en la Operación Castle Bravo en 1954, el lanzamiento del primer satélite artificial de la historia, el Sputnik I, por parte de la URSS dando inicio a la carrera espacial, el acuñamiento del concepto de Destrucción Mutua Asegurada a partir de la década de 1960, la explosión nuclear más potente de la historia realizada por la URSS, bomba del Zar, cerca del Ártico en 1961, se constituyen en los hechos más relevantes de la carrera armamentista nuclear que caracterizaron el contexto histórico de la Crisis de los misiles en Cuba, en la etapa de coexistencia pacífica de la guerra fría.

Las principales competencias que se generaron durante el desarrollo armamentista nuclear previo a la crisis, la carrera tecnológica y el incremento del arsenal nuclear, ubican a los EEUU en una posición relativa favorable con respecto a la URSS, destacándose dos acontecimientos por parte de los soviéticos que quedaron marcados como hitos en la humanidad, el lanzamiento del Sputnik I capitalizando así la iniciativa sobre los lanzamientos de vectores espaciales, y la detonación de la mayor bomba nuclear de la historia, la Bomba del Zar.

Al momento de la crisis, parte del despliegue del armamento nuclear de los EEUU estaba apoyado sobre las bases militares que los norteamericanos tenían asentadas especialmente en Europa, y cuyo empleo en caso de ser necesario debía estar enmarcado conforme a los intereses no sólo de los EEUU sino también de la OTAN en su conjunto, en tal sentido la decisión sobre el empleo de las mismas, en lo que respecta a los procedimientos de ejecución, superaba el marco del enfrentamiento exclusivamente bipolar de la guerra fría. Asimismo, esta actitud estratégica de la EEUU referente al empleo del armamento nuclear contrastaba con la unilateral responsabilidad sobre dicho uso por parte de la URSS.

El desarrollo armamentista nuclear, previo a la Crisis de los Misiles, estuvo caracterizado por un proceso que se inicia casi inmediatamente luego del lanzamiento de las bombas en Hiroshima y Nagasaki, y que luego logra acelerarse conforme avanzaba la competencia bipolar durante la Guerra Fría. Sus comienzos, a principios de la década de 1950, estuvieron marcados por la evolución que se lograba en las bombas nucleares, para luego, y una vez descubierta la conquista del espacio, se pasara a poner un gran interés por el rubro misiles, potenciándose en gran medida a finales de los '50 y principios de los '60.

Los EEUU, además de haber llevado la avanzada tecnológica en la carrera armamentista demostraron, previo a la crisis, una gran capacidad para el desarrollo y producción de armamento nuclear. No obstante, la URSS demostró también una importante reacción al lograr obtener la iniciativa en la conquista del espacio con el lanzamiento del Sputnik en 1957, y ejecutar en 1961 la mayor detonación de una bomba nuclear en la historia de la humanidad, bomba del Zar, con una potencia de 50 megatones equivalente al poder de 3000 bombas de Hiroshima.

Al momento de la crisis, la situación referente al armamento nuclear de los EEUU y la URSS, especialmente lo que respecta a misiles de base terrestre, configuraba una actitud ofensiva soviética, a pesar de que la URSS consideraba que su armamento desplegado en Cuba era defensivo, con misiles de alcance medio e intermedio R-12 y R-14, frente a una defensa aérea norteamericana de misiles antibalísticos Nike Hércules y Zeus. Posicionando ambas potencias armamento de alcance intercontinental a través del Atlas; Titán I; Minuteman I; complementados con los Júpiter en Europa, por parte de los EEUU, frente a los R-7 y Dvina S-75 de la URSS.

Capítulo III: Estados Unidos versus Unión Soviética

El análisis sobre quiénes afrontaron la crisis de los misiles en Cuba, nos lleva a la necesidad de iluminar el accionar de sus principales protagonistas, los gobiernos de EEUU y la URSS. En tal sentido, la estructura y funcionamiento de sus sistemas de toma de decisiones cobra una gran relevancia. Es así como, para consolidar una síntesis adecuada de sus principales características amerita la observación de quiénes se desempeñaron como sus principales participantes.

Kennedy, Jruchov y Castro, fueron quienes tomaron las decisiones claves y, por ende, quienes dispusieron el resultado. Por un lado, John F. Kennedy, presidente de los EEUU, quién durante los trece días que duró la crisis, del 16 al 28 de octubre, estuvo sometido en varios momentos a una presión inmensa en la Casa Blanca por parte de los miembros de su propio equipo. Frente a Kennedy, Nikita Jruchov, ejerciendo su autoridad dictatorial acompañada por algunos miembros del Politburó soviético. Y en la misma Cuba, la figura de su primer ministro revolucionario Fidel Castro. “Jruchov tuvo miedo, Kennedy también, el maníaco en todo aquello, en definitiva, fue Fidel Castro, que no tuvo miedo” (Hastings, 2023).

Si bien la URSS y Cuba compartían intereses, es importante también interpretar la imagen que, a la distancia, tuvo el Estado centroamericano sobre el líder soviético. Para los cubanos, la intervención de Jruchov durante la crisis terminó afectando su prestigio personal, y así como ante el resto del mundo, también afectó en gran medida las relaciones entre ambos países. Esto último se vio materializado, luego de concluida la crisis, cuando Fidel Castro realiza una visita a la URSS entre abril y mayo de 1963, en donde logra descubrir el juego hecho por Jruchov al haber negociado con Kennedy, a espaldas de Cuba, el cambio de los cohetes de Cuba por los de Turquía. El gran interrogante entonces es, en este juego de relaciones internacionales frente a una crisis, si Jruchov engañó a Cuba al negociar a espaldas de esta y ocultarle información, que sí manejaba con los EEUU (Dominguez, 2022).

Este capítulo busca sintetizar las principales particularidades de los gobiernos de EEUU y la URSS, en el marco de las relaciones internacionales, durante la Crisis de los misiles en Cuba.

Principales participantes

Estados Unidos

- John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos.
- Lyndon B. Jhonson, Vicepresidente de los Estados Unidos.
- Dean Rusk, Secretario de Estado.
- Robert McNamara, Secretario de Defensa.
- Robert Kennedy, Fiscal General.
- John McCone, Director de la CIA.
- McGeorge Bundy, Consejero de Seguridad Nacional.
- Adlai Stevenson, Embajador de los EEUU en las Naciones Unidas.
- General Maxwell Taylor, Presidente del Estado Mayor Conjunto.

- EXCOMM, Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional: los integrantes regulares en las reuniones de este consejo, además del hermano de Kennedy, el fiscal general Robert Kennedy, y el principal redactor de discursos del presidente, el abogado de la Casa Blanca Theodore Sorensen, participaban como enviados del presidente Kennedy otros asesores claves, como C. Douglas Dillon, que había ocupado altos cargos bajo Eisenhower y que le dio a Kennedy un vínculo con el liderazgo republicano; Dean Acheson y Robert Lovett, que habían servido bajo el presidente Harry Truman y podían ayudar a Kennedy a ver la crisis actual en una perspectiva histórica más larga; y un ex embajador en la Unión Soviética, Llewellyn (Tommy) Thompson, probablemente la persona en el círculo del presidente que mejor conocía a Jruchov. Hoy sabemos exactamente lo que se dijo en las reuniones del Comité Ejecutivo, porque Kennedy tenía una grabadora instalada en una parte no utilizada del sótano de la Casa Blanca, con cables que iban a micrófonos ocultos en el Despacho Oval y en la Sala del Gabinete. No se lo había contado a nadie más que a su secretario privado, a los dos guardias que mantenían las máquinas y tal vez a su hermano, Robert. Dado que lo mantuvo en casi todas las reuniones del Comité Ejecutivo, hoy en día cualquiera puede escuchar lo ocurrido en aquellas reuniones.
- Servicios de Inteligencia: Agencia Central de Inteligencia; Agencia de Seguridad Nacional, Agencia de Inteligencia de Defensa y el Centro Nacional de Interpretación Fotográfica.

Unión Soviética

- Nikita Jruchov, Jefe del Gobierno y Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista.
- Frol Kozlov, Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista.
- Andréi Gromiko, Ministro de Asuntos Exteriores.
- General Rodión Malinovski, Ministro de Defensa.
- Leonid Brézhnev, Presidente Parlamento Soviético.
- Anastás Mikoyán, Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros.
- Aleksandr Shelepin, Presidente de la KGB.
- General Issá Plíyev, Jefe de las tropas soviéticas en Cuba.
- Anatoli Dobrynin, Embajador en los EEUU.

Cuba

- Fidel Castro, Primer Ministro.
- Raul Castro, ministro de Defensa.

El retrato de los líderes participantes permite comprender mejor cómo se fue desarrollando la escalada del conflicto. Fidel Castro impulsaba el anhelo de proporcionar a su pequeña isla-país una celebridad y una importancia a las que solo era posible aspirar fomentando el sensacionalismo e incluso la indignación. Jruchov no abrigaba ningún deseo de ir a la guerra, pero no tenía inconveniente en amenazar con ella para reivindicar el derecho de la URSS a ser considerada en el escenario mundial como una potencia igual a los EEUU. Fue así como los tres líderes, y sus naciones, marcharon hacia la fatídica cita en el Caribe, arrastrando consigo a desventurados aliados, como los británicos (Hastings, 2023).

Nikita Jruchov era un campesino, poco educado, minero de carbón y trabajador de fábrica, que había sido protegido de Stalin y entonces, después de deponer a Malenkov y otros rivales, su sucesor. Llegó al poder sabiendo poco acerca de las armas nucleares que ahora debía controlar, pero aprendió rápidamente. Estaba aterrado por la perspectiva de su uso militar; también él había visto suficiente carnicería en la IIGM como para conocer la fragilidad de la racionalidad en un campo de batalla. Estaba convencido, de que cualquiera que fuera su impracticabilidad en el combate, las armas nucleares podían hacerse para compensar las debilidades nacionales en situaciones que no llegaban a la guerra. Era el exceso personificado: podía ser un payaso ruidoso, pesadamente beligerante, agresivamente inseguro. Nunca se portaba con dignidad y las volatilidades de la política posestaliniana eran tales que nunca podía estar seguro de su propia autoridad. La vulnerabilidad que Jruchov esperaba corregir en sus capacidades nucleares era su propia ausencia de posibilidades nucleares. Entre 1957 y 1961, Jruchov abierta y repetidamente, de modo que helaba la sangre, amenazó a Occidente con aniquilaciones nucleares. No obstante esto último, Jruchov consideraba que la amistad también de ser parte de su estrategia, es así como rechaza la creencia estaliniana en la inevitabilidad de la guerra y se pone como nueva meta ser calificado como “pacífico coexistente” (Gaddis, 2005).

Jruchov entendía su despliegue de misiles principalmente como un esfuerzo, por improbable que pudiera parecer, para difundir la revolución a través de América Latina. Él y sus consejeros habían quedado sorprendidos, pero luego entusiasmados y por último alocados, cuando una insurgencia marxista-leninista tomó el poder en Cuba por su cuenta, sin todas las tiras y aflojes de los que los soviéticos tuvieron al instalar regímenes comunistas en Europa oriental (Gaddis, 2005).

Jruchov se permitió algunos arrebatos de liberalismo, realismo y generosidad que le granjearon la enemistad de los elementos más intransigentes del Kremlin. Poseía energía, entusiasmo, ingenio y cierto gusto por las payasadas, cualidades que no se suele asociar con los líderes soviéticos. Liberó del Gulag a un millón de presos políticos por lo menos (algunos historiadores mencionan cifras mucho mayores). Y tras emerger victorioso de la lucha por el poder de los años 1953-1955, sus rivales pudieron marcharse al exilio en las provincias, en lugar de ser fusilados (Hastings, 2023).

Según sus propias declaraciones, Nikita Jruchov abrigaba el deseo íntimo de deshelar la Guerra Fría y reducir las tensiones entre Oriente y Occidente. En el corazón de la política exterior del Kremlin estaba la determinación de afirmar la grandeza de la URSS, una grandeza fundada en su fuerza y logros militares, así como en su supuesta condición de líder ideológico del mundo comunista y el hecho de gobernar un imperio que se había ampliado incluso cuando los de las viejas potencias europeas se estaban reduciendo. La URSS aspiraba a castigar el triunfalismo estadounidense, basado en el dominio económico y nuclear (Hastings, 2023).

No confiable: había prometido en repetidas ocasiones no enviar armas ofensivas a Cuba, y los principales analistas de inteligencia de los EEUU habían predicho que cumpliría su palabra, Kennedy se sintió seguro al expresar esta advertencia, pero las fotografías del U-2, sin embargo, mostraban que Jruchov había estado mintiendo.

Kennedy. Los primeros meses en la Casa Blanca fueron embarazosos: los desembarcos de Bahía de Cochinos contra la Cuba de Fidel Castro en abril de 1961; el éxito de la URSS aquel mismo mes al poner el primer hombre en órbita alrededor de la Tierra; una conferencia

en la cumbre malamente manejada en Viena en junio, en la cual Jruchov renovó su ultimátum en Berlín, y en agosto la construcción, sin oposición del Muro de Berlín. Cuando Jruchov anunció poco después que la URSS pronto reanudaría las pruebas de armas nucleares con una explosión de 100 megatones —casi siete veces el tamaño de BRAVO—, Kennedy tuvo ya bastante (Gaddis, 2005).

En lo que respecta a quiénes se consideraban como sus principales asesores, es importante observar lo registrado en el Libro de Citas presidenciales durante 1962. Allí se muestra que el Director de la CIA John McCone era un asesor cercano que visitaba con frecuencia la Casa Blanca, 79 veces durante dicho año, aunque no con tanta frecuencia como el Secretario de Estado Dean Rusk con 137 veces, o el Consejero de Seguridad Nacional McGeorge Bundy con 246 veces (Walton, 2023).

Kennedy interpretó la instalación de misiles en Cuba como un movimiento preparatorio para un enfrentamiento en Berlín. Para él, un enfrentamiento así crearía un dilema horrible. Los EEUU habían prometido proteger al millón y medio de berlineses occidentales de la toma del poder por parte de los soviéticos, pero no tenía medios para impedir físicamente que los miles de soldados de Alemania Oriental y la URSS, que rodeaban Berlín, tomaran el control de la ciudad si así lo decidían. La única protección para Berlín Occidental era la amenaza de los EEUU de responder a un ataque mediante el uso de armas nucleares contra la URSS (May, 2023).

Kennedy insistía en que los EEUU debía poseer la capacidad de hacer frente a la agresión comunista en todos los niveles sin provocar automáticamente un holocausto nuclear. Creía que para esto sería necesario dar mayor importancia a la diplomacia, la acción encubierta, las operaciones contra las guerrillas, y las fuerzas convencionales. La estrategia de la respuesta flexible que adoptó el gobierno de Kennedy permitiría a los EEUU, como dijo el general Maxwell Taylor, presidente del Estado Mayor Conjunto, responder en cualquier parte, en cualquier momento, con armas y fuerzas apropiadas a la situación.

Castro. Castro expresó sus dudas acerca de la necesidad de instalar misiles nucleares en la isla y manifestó la inquietud que le causaba la reacción a la noticia en otros lugares de América Latina. No obstante, al final dijo que sí a los soviéticos, ya que interpretaba que tenían mucha más experiencia sobre ello, y sus propósitos buscaban consolidar el poder defensivo de todo el campo socialista, y en ese sentido los cubanos no tenían ningún derecho a fundar su decisión en consideraciones egoístas. Unas semanas después, Raúl Castro viajó a Moscú, donde él y el ministro de Defensa Malinovski firmaron un tratado secreto que confirmaba el despliegue nuclear. Con todo, antes de la ratificación de ese documento en La Habana, el Che Guevara visitaría el Kremlin para proponer algunas enmiendas, que Jruchov respaldó sin debate alguno.

Una vez que los buques de carga entraron en el Atlántico, se anunció, a través de los sistemas de comunicación interna, que se dirigían a Cuba para ayudar a su pueblo y defender la Revolución del imperialismo estadounidense (Hastings, 2023).

Operación Anádir

El 10 de junio de 1962, Jruchov y el Presídium dieron aprobación formal a la Operación Anádir, con la cual se materializaría el despliegue secreto, desde sus bases en territorio soviético hasta Cuba, de misiles con ojivas nucleares. La elección del nombre, Anádir, hacía referencia a un río siberiano, y que como palabra clave buscaba crear la impresión de que

era algo relacionado con las actividades militares dentro de la URSS. Desde su concepción inicial, la operación fue creciendo en forma exponencial debido a la necesidad de crear una fuerza expedicionaria coherente, capaz de cumplir con el propósito estratégico que se le encomendaba y, también, de defenderse de cualquier ataque de EEUU (Hastings, 2023).

El 7 de julio de 1962, Jruchov invita al Kremlin a un grupo de generales con el propósito de compartir el momento histórico de iniciar dicha operación, y que se concretaría en forma efectiva el 10 de julio. En dicha oportunidad el líder soviético, pletórico y exultante, aprovecha para dar las últimas instrucciones, infundirles confianza y desearles buena suerte con sus acciones, y éxitos para su apuesta nuclear. Tal era su fuerte estado de ánimo en aquellos momentos que algunas de sus metáforas fueron recordadas por décadas, como la de “hemos decidido lanzar un erizo, para metérselo al Tío Sam en sus calzoncillos” (Plokhly, 2022). Pero así también dejó en claro que no tenía ninguna intención de empezar una guerra: simplemente se había comprometido a evitar que los estadounidenses pusieran fin a la Revolución Cubana (Hastings, 2022).

Dentro de la URSS, el círculo en conocimiento de los detalles del despliegue se mantuvo bien cerrado y secreto. Todos los documentos asociados al planeamiento se escribieron a mano para evitar que los mecanógrafos tuvieran acceso a la información (Hastings, 2023).

Si bien Cuba no participó en los detalles del planeamiento, dado el máximo secreto que se pretendía preservar, previamente ya había dado su consentimiento para un futuro emplazamiento en la isla de armas con capacidad nuclear por parte de la URSS, habiendo firmado a caballo de iniciadas las actividades de planeamiento, un tratado secreto que confirmaba el despliegue nuclear en la isla. Y es así como, Jruchov también remarca que la finalidad de esta operación es ayudar a la Revolución cubana a resistir la agresión de EEUU (Plokhly, 2022).

Los medios por desplegar en esta operación pertenecían a las Tropas de Misiles de Designación Estratégica, y de ellas el principal elemento asignado para enviar a Cuba fue la 43ª División de Misiles al comando del General Ígor Statsenko. Esta división estaba configurada, inicialmente, por cuatro regimientos de misiles, dos regimientos con misiles R-12, cuyo alcance operativo era de 2.000kms, y dos regimientos con R-14 que podían alcanzar objetivos a 4.500kms. Avanzado el planeamiento de la Operación Anádir, la 43ª División se reconfigura pasando de cuatro a cinco regimientos de misiles y su nueva denominación sería la 51ª División de Misiles, completando una dotación de 36 misiles de alcance medio; 16 de alcance intermedio; 24 lanzadores; una potencia nuclear en sus ojivas de 200/800 kilotones. A todo esto, y con el propósito de brindarle defensa y protección al despliegue e instalación en la isla de dichas divisiones de misiles balísticos se asignaron divisiones de misiles anti-aéreos armadas con misiles tierra-aire Dvina S-75 (SA-2 Guideline) capaces de alcanzar grandes altitudes y derribar los aviones U-2 estadounidenses. Y a cargo del todo el Grupo de Tropas Soviéticas en Cuba fue designado, por Jruchov, el Coronel General Issá Plíyev (Plokhly, 2022).

La operación fue una megaempresa logística, ejecutada bajo acciones de velo y engaño de gran eficacia. Como parte del engaño, y de acuerdo con el nombre clave de la operación, los soldados estaban equipados con equipo ártico, y para evitar el reconocimiento aéreo, se ocultaban bajo cubierta en sofocantes barcos mercantes que cruzaban el Atlántico. Los barcos navegaban bajo un estricto silencio en sus comunicaciones, las órdenes se impartían verbalmente y los capitanes sólo se notificaban de sus próximos destinos abriendo sobres sellados en los puestos de escalas durante el viaje. La contrainteligencia soviética era casi perfecta (Walton, 2023).

En resumen, la URSS movilizó y envió a Cuba 450 efectivos, 24 lanzadores de misiles R-12 (SS-4), 16 lanzadores de misiles R-14 (SS-5). Y 180 misiles antiaéreos.

Con la operación Anádir los soviéticos estaban enviando a Cuba una fuerza tan grande que sería difícil que pasara desapercibida, pero al mismo tiempo de escasa magnitud como para resistir un ataque como el que EEUU podía lanzar desde sus bases costeras y aéreas situados a pocas horas de la isla. A menos que la URSS decidiera recurrir a sus armas nucleares tácticas, la fuerza expedicionaria solo podía aspirar a demostrar solo un gesto bélico de sacrificio (Hastings, 2023).

Los 13 días

A las 08:45 de la mañana del 16 de octubre de 1962, el Consejero de Seguridad Nacional McGeorge Bundy alertó al presidente Kennedy de que se avecinaba una gran crisis internacional. Dos días antes, un avión de vigilancia militar de los EEUU había tomado cientos de fotografías aéreas de Cuba. Los analistas de la CIA, trabajando las 24 horas del día, habían descifrado en las imágenes pruebas concluyentes de que se estaba construyendo una base de misiles soviéticos cerca de San Cristóbal, Cuba; a solo 90 millas de la costa de Florida. El encuentro más peligroso de la rivalidad de la Guerra Fría entre EEUU y la URSS había comenzado.

16 de octubre. El presidente Kennedy y los principales funcionarios de política exterior y defensa nacional son informados sobre los hallazgos del avión U-2. Comienzan las discusiones sobre cómo responder al desafío. Se ofrecen dos cursos principales: un ataque aéreo y una invasión, o una cuarentena naval con la amenaza de nuevas acciones militares. Para no despertar la preocupación pública, el mandatario mantuvo su agenda oficial, reuniéndose periódicamente con asesores para discutir el estado de los acontecimientos en Cuba y las posibles estrategias.

17 de octubre. Las unidades militares estadounidenses comienzan a trasladarse a bases en el sureste de EEUU a medida que las fotos de inteligencia de otro vuelo del U-2 muestran sitios adicionales; y de 16 a 32 misiles.

18 de octubre. El presidente Kennedy recibe la visita del ministro de Asuntos Exteriores soviético Andréi Gromyko, quien afirma que la ayuda soviética a Cuba es puramente defensiva y no representa una amenaza para los EEUU. Kennedy, sin revelar lo que sabe de la existencia de los misiles, le lee a Gromyko su advertencia pública del 4 de septiembre de que las consecuencias más graves seguirían si se introducían armas ofensivas soviéticas significativas en Cuba.

Para aquellos asesores del Presidente que todavía estaban a favor del uso rápido de la fuerza militar (los "halcones" en la clasificación posterior), el bloqueo se constituía en un ultimátum. Si Jruchov no capitulaba en uno o dos días, se produciría un ataque aéreo estadounidense contra Cuba, seguido en poco tiempo por una invasión. Para aquellos en el Ex-Comm que más tarde serían clasificados como "palomas", el bloqueo daba tiempo para posiblemente desarrollar alguna solución diplomática (May, 2023).

19 de octubre. El presidente Kennedy parte para un viaje de campaña programado a Ohio e Illinois. En Washington, sus asesores continúan el debate sobre el curso de acción necesario y apropiado.

20 de octubre. El presidente Kennedy regresa repentinamente a Washington y, después de cinco horas de discusión con sus principales asesores, decide la cuarentena. Se trazan los

planes para el despliegue de unidades navales y se comienza a trabajar en un discurso para notificar al pueblo estadounidense.

21 de octubre. Después de asistir a misa en la iglesia de San Esteban con la Sra. Kennedy, el presidente se reúne con el general Walter Sweeney del Comando Aéreo Táctico, quien le dice que un ataque aéreo no podría garantizar la destrucción del 100% de los misiles.

22 de octubre. El presidente Kennedy telefona a los expresidentes Hoover, Truman y Eisenhower para informarles sobre la situación. Continúan las reuniones para coordinar todas las acciones. Kennedy establece formalmente el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional y le ordena que se reúna diariamente durante la crisis. Kennedy informa al gabinete y a los líderes del Congreso sobre la situación. Kennedy también informa al primer ministro británico Harold Macmillan de la situación por teléfono.

Kennedy escribe a Jruchov antes de dirigirse al público estadounidense en la televisión en vivo: ... “No he asumido que usted o cualquier otro hombre cuerdo en esta era nuclear, sumiría deliberadamente al mundo en una guerra que está claro que ningún país podría ganar y que solo podría tener consecuencias catastróficas para todo el mundo, incluido el agresor”.

A las 07:00 p.m. Kennedy habla en televisión, revelando la evidencia de misiles soviéticos en Cuba y pidiendo su eliminación. También anuncia el establecimiento de una cuarentena naval alrededor de la isla hasta que la URSS acepte dismantelar los sitios de misiles y asegurarse de que no se envíen misiles adicionales a Cuba. Aproximadamente una hora antes del discurso, el secretario de Estado, Dean Rusk, notifica formalmente al embajador soviético Anatoly Dobrynin el contenido del discurso del presidente.

23 de octubre. El Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Edwin Martin, busca una resolución de apoyo de la OEA. El embajador ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, presenta el asunto ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Los buques de la flota naval de cuarentena se desplazan alrededor de Cuba. Los submarinos soviéticos amenazan la cuarentena al trasladarse a la zona del Caribe. Los cargueros soviéticos con destino a Cuba con suministros militares se detienen en seco en el agua, pero el petrolero Bucarest continúa hacia Cuba. Por la noche, Robert Kennedy se reúne con el embajador Dobrynin en la embajada soviética.

Después de que la OEA aprobara la cuarentena, el presidente Kennedy le pide a Jruchov que detenga cualquier barco ruso que se dirija a Cuba. La mayor preocupación del presidente es que, de lo contrario, un buque de la Armada de EEUU se vea obligado a disparar contra un buque ruso, lo que podría desencadenar una guerra entre las superpotencias.

24 de octubre. El presidente Jruchov responde indignado a la carta del presidente Kennedy del 23 de octubre que dice en parte:

"Usted, señor presidente, no está declarando una cuarentena, sino que está dando un ultimátum y amenazando con que si no cedemos a sus demandas usará la fuerza. ¡Considera lo que estás diciendo! ¡Y quieres persuadirme para que acepte esto! ¿Qué significaría acceder a estas demandas? Significaría guiarse en las relaciones con otros países no por la razón, sino sometiendo a la arbitrariedad. Ya no apelan a la razón, sino que desean intimidarnos".

25 de octubre. Sabiendo que algunos misiles en Cuba ya estaban operativos, el presidente redacta personalmente una carta a Jruchov, instándolo nuevamente a cambiar el curso de los acontecimientos. Mientras tanto, los cargueros soviéticos dan la vuelta y regresan a Europa. El Bucarest, que solo transporta productos derivados del petróleo, puede pasar por la línea de cuarentena. El secretario general de la ONU, U Thant, pide un período de enfriamiento, que es rechazado por Kennedy porque dejaría los misiles en su lugar.

Gran parte del debate público entre los EEUU y la URSS tuvo lugar en los pasillos de las Naciones Unidas. Durante el debate en el Consejo de Seguridad, el normalmente cortés embajador de EEUU, Adlai Stevenson, confrontó agresivamente a su homólogo soviético ante la ONU, Valerian Zorin, con pruebas fotográficas de los misiles en Cuba.

26 de octubre. Un carguero fletado por los soviéticos es detenido en la línea de cuarentena y registrado en busca de suministros militares de contrabando. No se encuentra ninguno y se permite que el barco se dirija a Cuba. La evidencia fotográfica muestra la construcción acelerada de los emplazamientos de misiles y el desembalaje de los bombarderos soviéticos IL-28 en los aeródromos cubanos.

En una carta privada, Fidel Castro insta a Jruchov a iniciar un primer ataque nuclear contra EEUU en caso de una invasión estadounidense de Cuba.

John Scali, reportero de ABC News, es abordado por Aleksander Fomin, del personal de la embajada soviética, con una propuesta para una solución a la crisis. Más tarde, una larga y divagante carta de Jruchov a Kennedy hace una oferta similar: la retirada de los misiles a cambio de levantar la cuarentena y la promesa de que Estados Unidos no invadirá Cuba.

27 de octubre. Una segunda carta de Moscú exigiendo términos más duros, incluida la retirada de los misiles Júpiter obsoletos de Turquía, es recibida en Washington. Sobre Cuba, un avión estadounidense U-2 es derribado por un misil tierra-aire suministrado por los soviéticos y el piloto, el mayor Rudolph Anderson, muere. El presidente Kennedy escribe una carta a la viuda del comandante de la USAF Rudolf Anderson, Jr., ofreciéndole sus condolencias e informándole que el presidente Kennedy le está otorgando la Medalla al Servicio Distinguido, a título póstumo.

En una tensa reunión del Comité Ejecutivo, el presidente Kennedy se resiste a la presión para una acción militar inmediata contra los emplazamientos de los misiles. En varios puntos de la discusión, Kennedy insiste en que la retirada de los misiles estadounidenses en Turquía tendrá que ser parte de un acuerdo negociado general. Los escuadrones de transporte de tropas de la Fuerza Aérea reciben la orden de entrar en servicio activo en caso de que se requiera una invasión.

Ya en la noche, Robert Kennedy se reúne en secreto con el embajador Anatoly Dobrynin, para decirle que los misiles en Turquía estaban obsoletos y que Estados Unidos planeaba retirarlos en unos seis meses. Todo esto era cierto. Sin embargo, dijo además que, si la URSS utilizaba este conocimiento para afirmar que EEUU había alcanzado el acuerdo propuesto en el mensaje de radio de Jruchov, Kennedy negaría la afirmación y no retiraría los misiles de Turquía. Lo que Kennedy quería era apaciguar a Jruchov sin que pareciera hacer una concesión y, sobre todo, evitar cualquier negociación prolongada. Tenía que insistir en que los misiles soviéticos salieran de Cuba incondicionalmente, o comprometería la muestra de firmeza que juzgaba necesaria para protegerse de una crisis de Berlín (May, 2023).

De hecho, el intercambio entre Robert Kennedy y Dobrynin no tuvo ningún efecto. Jruchov ya había decidido retirarse a una simple petición de una promesa de no invasión. Y la crisis terminó sobre esa base. Los aviones de reconocimiento estadounidenses vigilaban mientras los soviéticos desmantelaban sus misiles y cargaban las piezas en barcos para devolverlas a la Unión Soviética (May, 2023).

Llegan a un acuerdo básico: la URSS retirará los misiles de Cuba bajo la supervisión de las Naciones Unidas a cambio de la promesa estadounidense de no invadir Cuba. En un acuerdo secreto adicional, EEUU acepta retirar eventualmente los misiles Júpiter de Turquía.

El “Sábado Negro”. El sábado 27 de octubre de 1962, es la fecha en que el mundo ha estado más cerca de una catástrofe nuclear. Además de todos los hechos, y circunstancias, expresados precedentemente, hubo uno que sí puso en riesgo cierto, y material, el inicio de una nueva guerra con características de nuclear, y ese hecho fue el enfrentamiento entre el submarino soviético B-59 y parte de la flota norteamericana en el Mar caribeño de los Sargazos.

A poco menos de 200 km de las costas cubanas, embarcaciones militares tanto de los EEUU como de la URSS se encontraban enfrascadas en una lucha estratégica por mantener el control de sus territorios ante un posible conflicto global, y es así que a la flota de submarinos soviéticos se le había asignado la misión de patrullar alrededor de las aguas cubanas para trabajos de reconocimiento y control, armados algunos de estos submarinos con torpedos con ojivas nucleares.

El submarino soviético clase foxtrot B-59, luego de ser detectado por un acorazado estadounidense, comienza a recibir disparos de munición no letal con el objeto de que dicho submarino saliera a la superficie. Pero dentro del B-59, con todas las tensiones previas e incomunicados, pensaron que en verdad se había iniciado la guerra, y a todo ello se suma la necesidad de emerger por la descarga de baterías que impedían permanecer bajo el agua. Y antes de subir a superficie el comandante ordena preparar los equipos de torpedo para disparar (Plokhy, 2022).

Una vez en superficie, el B-59 comenzó a sufrir el hostigamiento y amenaza de los aviones de defensa antisubmarina de los EEUU, y fue luego de un lanzamiento de bengalas con el propósito de poder identificar mejor a los soviéticos en dónde se ordena inmersión de urgencia, y preparación de torpedo nuclear para disparar. Al comenzar a bajar, el Oficial Ejecutivo Vasily Arkhipov alcanza a detectar señales del acorazado norteamericano el cual pedía disculpas por los disparos ya que no era su intención atacarlos, sino sólo identificarlos. Es así como Arkhipov, sugiere a su comandante que anule la orden de preparación y disparo del torpedo nuclear. Arkhipov se transformó en el héroe, no reconocido por supuesto, que logró evitar las consecuencias políticas trascendentales que hubiesen desencadenado ese ataque nuclear del submarino B-59 (Plokhy, 2022).

28 de octubre. Terminan los trece días que marcan el período más peligroso de la crisis de los misiles cubanos. Radio Moscú anuncia que la URSS ha aceptado la solución propuesta y publica el texto de una carta de Jruchov en la que se afirma que los misiles serán retirados a cambio de una promesa de no invasión por parte de los EEUU.

Misiles Júpiter en Turquía e Italia

Los Júpiter eran misiles balísticos de alcance intermedio, que los EEUU habían comenzado a instalar en 1959 en Turquía, en una base de la costa turca del mar Egeo, y también en el sur de Italia, cerca de la ciudad de Bari. Desde esa posición, podían alcanzar Moscú y Leningrado. Jruchov, en una de sus visitas al Mar Negro y mientras observaba con unos largavistas la costa turca, se pregunta y respondía: "¿Sabes lo que veo?", "Veo misiles estadounidenses apuntando a mi dacha". La visión era figurada, pero el efecto psicológico que producía en la URSS el hecho de que existieran misiles nucleares en un país de la OTAN con el que tenían frontera, era muy real (Rosas, 2022).

El despliegue de los Júpiter entre 1959 y 1962 contribuyó a la decisión soviética de instalar misiles en Cuba. Y, paradójicamente, el acuerdo al que llegaron Kennedy y Jruchov para desmantelarlos logró poner fin a la crisis que entre el 16 y 28 de octubre de 1962 puso a ambas potencias al borde de la guerra nuclear. Ese acuerdo, sin embargo, se mantuvo en

secreto hasta 1989. La versión oficial, por lo tanto, que se ofreció a la prensa fue que los EEUU habían conseguido doblegar la voluntad soviética plantando cara con dureza y auto-control, y así quedó expresado en las memorias de Robert Kennedy, en su obra "Trece días", quedado asimismo reflejado en el imaginario colectivo (Rosas, 2022).

Los Júpiter empezaron a construirse en 1955 y, desde el principio, su propósito era ser un parche. EEUU aún no había logrado fabricar misiles intercontinentales con los que se pudiera alcanzar la URSS desde América. A lo máximo que habían llegado era a los 2.400-2.700 kilómetros, que era el alcance de los Júpiter. La carrera armamentística se aceleró, sin embargo, cuando en 1957 la URSS consiguió lanzar el primer satélite espacial, el Sputnik, y demostrar por lo tanto que contaba con la tecnología necesaria para enviar misiles intercontinentales. El Sputnik generó una gran preocupación, no solo en los EEUU, sino también entre sus aliados, que no contaban con armas nucleares. Washington iba de atrás, y los miembros europeos de la OTAN temían que, si los misiles soviéticos y los estadounidenses tenían la capacidad de anularse mutuamente, la URSS podría invadir Europa occidental y los EEUU no podrían venir en su rescate. Para volver a poner en sintonía a los EEUU y a Europa y para, básicamente, proliferar armas nucleares sin proliferarlas, Washington ofreció a sus aliados los Júpiter, aunque manteniendo el control de las cabezas nucleares. (Nash, 1997).

La mayoría de los aliados de la OTAN no estaban interesados en alojar unos misiles que iban a quedar obsoletos rápidamente. Los misiles también podían convertirlos en objetivo de las armas soviéticas, lo que desanimaba a posibles candidatos. EEUU ya había desplegado misiles Thor en Reino Unido, pero encontrar dónde colocar a los Júpiter no fue tan fácil. Después de dos años, Italia y Turquía aceptaron finalmente, y los misiles empezaron a instalarse en 1959. El último se desplegó en 1962, el mismo año que estalló la crisis de Cuba (Rosas, 2022).

El sistema para operarlos era muy complicado. EEUU mantuvo el control de las cabezas nucleares, pero para poder lanzarlos había que tener el consentimiento de ambas partes, la estadounidense y la turca o la italiana, según el caso. Era un sistema de doble llave. La orden de lanzamiento, además, tendría que venir de ambos gobiernos a través de la OTAN. Los Júpiter eran muy primitivos, utilizaban combustible líquido, que llevaba mucho tiempo de preparación para lanzarlos. Tampoco estaban protegidos en silos, sino que estaban fijados en la superficie (Nash, 1997).

La búsqueda de candidatos estuvo llena de problemas, y una vez desplegados los misiles la cosa fue de mal en peor. Un par de ellos fueron derribados por el viento, algunos fueron alcanzados por rayos porque eran el objeto más alto de todos los alrededores, y había problemas de corrosión. En una ocasión, en Italia, los explosivos instalados junto a la cabeza nuclear, que permiten que esta se separe del resto del misil en pleno vuelo, se detonó fortuitamente, y la cabeza nuclear quedó peligrosamente colgando de un lateral. A finales de 1960, una comisión del Congreso para Asuntos Atómicos inspeccionó las instalaciones en las que se habían instalado en Italia y se dieron cuenta de que los comunistas habían obtenido muy buenos resultados en las últimas elecciones en esa región, entonces el primer temor fue que se produjera algún sabotaje. Los misiles tenían unas cubiertas muy finas y un saboteador, no ya con una granada, sino con un fusil potente desde la distancia, los podría haber puesto fuera de combate. Ese era su grado de vulnerabilidad (Nash, 1997).

En medio de estas tensiones, los misiles Júpiter, más que ser un arma disuasoria, se habían convertido en una provocación. La decisión de desplegar los Júpiter fue un error político de EEUU, y se convirtió en una razón secundaria por la que Jruchov decidiera poner misiles en Cuba. Si bien había otras razones más potentes, desde su punto de vista, como la de alcanzar un equilibrio estratégico con EEUU y la defensa de Cuba y su revolución, que Fidel Castro

había iniciado tres años atrás, los Júpiter tocaron otro tipo de consideraciones en la psicología soviética. Jruchov no estaba nada contento con los Júpiter, sobre todo con los de Turquía, y decidió darle a EEUU una advertencia. Para Jruchov, la OTAN ya había sentado un precedente con estos misiles (Nash, 1997).

La principal diferencia entre los misiles soviéticos en Cuba y los Júpiter de Turquía, fue el secretismo con el que Jruchov llevó a cabo la operación. Los soviéticos no solo lo hicieron de manera subrepticia, sino que además mintieron sobre lo que estaban ejecutando. Kennedy se dio cuenta entonces del peligro que suponían los Júpiter, le preocupaba que, si EEUU atacaba los misiles de Cuba, la respuesta de la URSS fuera atacar los Júpiter en Turquía, empezando así una guerra nuclear. Para evitar la escalada, Kennedy dio la orden a la comandancia en Europa para que los misiles fueran desactivados (Rosas, 2022).

Los documentos desclasificados sitúan el 27 de octubre como el día clave para la desescalada de la crisis, ese día, el fiscal general de EEUU, Robert Kennedy, y el embajador soviético ante los EEUU, Anatoli Dobrynin, abrieron un canal extraoficial para negociar. Fue un acuerdo complicado porque, por una parte, estaba el pacto público, por el que los soviéticos se comprometían a sacar los misiles y los americanos a no invadir nunca Cuba. EEUU, sin embargo, también acordó retirar los Júpiter de Turquía e Italia, pero con una condición: que esta parte se mantuviera en secreto (Nash, 1997).

Las consecuencias del acuerdo no fueron iguales para ambas partes. Mientras que Jruchov no pudo sacar rédito político del acuerdo secreto porque, entre otras cosas, era secuencial, los soviéticos tenían que retirar los misiles de forma inmediata de Cuba, pero los EEUU tenían varios meses para retirar los Júpiter de Turquía, Kennedy explotó política y propagandísticamente la crisis. La opinión mayoritaria en EEUU es que Kennedy ganó el pulso y Jruchov se echó atrás porque no conocen las concesiones secretas que se hicieron (Rosas, 2022).

Conclusiones Parciales

Los principales rasgos del líder soviético Nikita Jruchov estaban caracterizados por ser una persona sencilla, forjada en una educación básica y los duros trabajos como minero de carbón y empleado de fábrica; enérgico; entusiasta; ingenioso; de expresiones histriónicas; con una importante experiencia de su participación en la IIGM que le valió interpretar la frágil racionalidad de los campos de batalla; extravagante; agresivo inseguro; beligerante pero al mismo tiempo consciente de la gravedad de las consecuencias que provocaría el uso efectivo de armamento nuclear, el cual lo consideraba necesario solo para compensar debilidades estratégicas pero no para la guerra; de dignidad dudosa y no confiable; y buscaba como meta ser reconocido como un pacífico coexistente.

Jruchov, a través de sus decisiones en el devenir de los acontecimientos, demostró mantener siempre la esperanza de recuperar la influencia política perdida a causa de ciertos contratiempos, tanto internos como externos; pero principalmente consideraba que el despliegue de misiles soviéticos en la isla, impediría un ataque directo contra Cuba por parte de los EEUU y mantendría a dicho Estado en la órbita de Moscú, permitiéndole asimismo negociar con Washington sobre el tema de Berlín desde una posición de fuerza.

La preservación del máximo secreto durante el planeamiento, como así también el eficaz velo y engaño en la ejecución del despliegue previo desde las bases soviéticas hasta Cuba; la magnitud de los medios nucleares involucrados en la travesía desde la URSS hasta el Caribe; y el consentimiento anticipado dado por Fidel Castro para el emplazamiento de dichos medios en la isla, constituyen los principales factores determinantes que permitieron asegurar el éxito soviético de la Operación Anádir, coadyuvando con ello a imprimir un gran golpe de sorpresa estratégica a los EEUU.

A la hora de ofrecer al presidente Kennedy una proposición a la solución de la crisis que pudiera ser definitoria, quiénes formaban parte del grupo de asesores que consideraban imprescindible una intervención militar, arribaban asimismo a la conclusión de que no podían garantizar la eliminación de todos los misiles en territorio cubano, y tampoco prever, en todo su alcance, la magnitud de la respuesta soviética ante los llamados ataques quirúrgicos aéreos para la destrucción de todo armamento ofensivo, o la intervención general a fin de ocupar la isla y neutralizar esas armas.

Frente a un amplio abanico de posibilidades, que incluía desde un ataque aéreo preventivo hasta un desembarco masivo de tropas norteamericanas, la idea del bloqueo naval de Cuba para impedir el envío de los misiles soviéticos y forzar el desmantelamiento de las bases de lanzamiento, dejó de convertirse en una opción marginal para devenir, a medida que avanzaban las discusiones, en la estrategia de respuesta al reto presentado por la URSS.

A excepción de la resolución adoptada por los EEUU como respuesta, las otras opciones consideradas y hasta inclusive previstas, ciertamente, no habrían dejado indiferente a la URSS, no solamente por la forma en que alterarían los preexistentes equilibrios militares,

sino, esencialmente, por la importante repercusión que ello tendría para el prestigio soviético en momentos en que al objetivo de expansión militar se unía el de expansión del régimen político y económico del comunismo en todo el mundo.

En pleno desarrollo de la crisis, los “13 días”, las decisiones adoptadas por Kennedy, como lo fueron la activación del Consejo de Seguridad Nacional; las comunicaciones a los ex presidentes Hoover, Truman, e Eisenhower, y al primer ministro británico Harold Macmillan, como así también la puesta en situación a su Gabinete y Congreso, y cerrando ese día clave del 22 de Octubre a las 07:00PM con su declaración a los EEUU y el mundo referente a sus determinantes decisiones con respecto al desafío soviético, generaron un punto de inflexión con consecuencias globales ya que de allí en más los EEUU comenzaron de inmediato a recibir el apoyo de los miembros del Pacto de Río o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como otros Estados pro-occidentales, por la firmeza mostrada ante la URSS. Asimismo, la ONU manifestó su conformidad después de la excelente presentación del caso hecha por el embajador Adlai Stevenson, quien puso en graves aprietos al delegado soviético que intentaba negar la existencia de los envíos de armamento nuclear en Cuba.

De la misma manera que Jruchov creyó firmemente en sus posibilidades de victoria en el proyecto de instalar misiles en Cuba, fue notable su cambio de actitud ante la firmeza de Kennedy, una faceta desconocida y hasta entonces menospreciada por él. La firmeza demostrada por el presidente de los EEUU generó la reacción del líder soviético percatándose rápidamente del error que había cometido, tanto así que cuando aún no era evidente que podía llegar a un acuerdo con el gobierno de Washington, instruyó de urgencia la orden de cancelar el posible empleo de armas nucleares tácticas en territorio cubano, en caso de una invasión directa a la isla por los EEUU, colocando dichas armas bajo el estricto control de Moscú.

Los misiles norteamericanos Júpiter instalados en Turquía, si bien constituían una amenaza relativa para la URSS en función a sus limitadas aptitudes operativas, se configuraron en definitiva como objeto trascendental en la toma de decisiones tendientes a dar solución a la crisis, tanto para la URSS como para los EEUU. Asimismo, una vez resuelta la misma, y por mucho tiempo después, fue un elemento que contribuyó a valorar el prestigio de los principales líderes intervinientes conforme al empleo estratégico dado a los mismos.

Conclusiones Generales

Conclusiones finales

Los procesos de toma de decisiones de los principales actores de la Guerra Fría, los EEUU y la URSS, tuvieron como marco fundamental, de su contexto histórico, la etapa denominada coexistencia pacífica. Dicha etapa estuvo caracterizada por el supuesto del compromiso mutuo, de ambas potencias, de evitar un nuevo conflicto mundial, consolidando una situación de equilibrio de sus fuerzas armadas, tanto en el ámbito convencional como de poder nuclear.

La URSS, en su afán expansionista del comunismo soviético en el mundo, y en particular sobre Cuba, generó las condiciones para el desarrollo de un tipo de guerra civil particularizada como irregular, como lo fue la Revolución cubana, y que sirvió de preámbulo para la Crisis de los Misiles, promoviendo asimismo este tipo de conflictos en el resto de los subcontinentes de Centro y Sudamérica.

El desarrollo armamentista nuclear, previo a la Crisis de los Misiles, caracterizado por la iniciativa de los EEUU en este tipo de armas y por la reacción de la URSS con el propósito de equilibrar en cantidad y calidad; la anticipación soviética en la conquista del espacio con el lanzamiento del Sputnik; y la detonación de la mayor bomba nuclear de la historia, como lo fue la Bomba del Zar, permiten deducir que a partir de la aparición de Jruchov como líder de la URSS se inició un proceso de aceleración en los objetivos, concurrentes a obtener no solamente la iniciativa, sino un calificado poder nuclear frente a su oponente natural.

El desarrollo de un planeamiento caracterizado por un gran sigilo y estricto secreto, el detallado y eficaz velo y engaño en la ejecución del despliegue del armamento nuclear y sus apoyos en la travesía desde las bases en la URSS hasta Cuba, y el consentimiento anticipado también dado en secreto por Fidel Castro validando el emplazamiento de dichos medios en la isla caribeña, constituyeron los principales factores determinantes que permitieron asegurar el éxito soviético de la Operación Anádir, y demostrar también las aptitudes del sistema de toma de decisiones que apoyaba a Jruchov coadyuvando a imprimir un gran golpe de sorpresa estratégica a Kennedy y los sistemas de inteligencia de los EEUU.

El corolario de la crisis permite deducir que los objetivos de Jruchov habían sido alcanzados, asumiendo asimismo el costo importante de su humillación pública como líder, ya que en el pulso de la fuerza los soviéticos se habían retirado y la responsabilidad había sido de su máximo dirigente; Kennedy, en cambio, aparecía como vencedor, aunque Castro, a pesar de haber sido excluido de las negociaciones, también logró con éxito consolidar su régimen en virtud de la promesa arrancada al presidente norteamericano de que no invadiría Cuba.

La imagen de debilidad o de estadista inseguro que Kennedy ofreció a Jruchov, se reveló como la paradoja que evitó una nueva guerra mundial, pues lejos de colocar a los EEUU, y al resto del mundo, en riesgo para proteger su propia reputación por su tozudez, el presidente

norteamericano demostró ser pacificador, y un líder democrático preocupado por las consecuencias que sus decisiones podían generar.

La observación del proceso de toma de decisiones por parte de la URSS, desde que se generó la intención del emplazamiento de misiles en Cuba hasta su resolución final, permite inferir que si bien Jruchov sabía que estratégicamente estaba en condiciones inferiores a los EEUU, la pretensión de alcanzar un equilibrio de poder era importante, pero secundaria respecto de la necesidad de frenar cualquier acción militar norteamericana contra el gobierno de Castro y conservar, en consecuencia, el único enclave marxista-leninista en América Latina en la órbita de Moscú, permitiéndole asimismo negociar con Washington sobre el tema de Berlín desde una posición de fuerza.

A partir del inicio efectivo de los “13 días”, Kennedy comienza a tomar decisiones apoyado en sus sistemas de inteligencia y en sus órganos y/o personas de asesoramiento, que conforme corre el tiempo terminan demostrando características propias que jugarían sobre la suerte de los acontecimientos que se vislumbraban. Pero sobre todo esto, surgió la personalidad de un líder norteamericano que logró encauzar la solución del conflicto pese a las presiones de sus propios poderes gubernamentales, siendo el apoyo logrado por el TIAR; la OTAN; los Estados por-occidentales; y la ONU, en definitiva, el punto de inflexión, que, a través de su firmeza demostrada frente a la URSS, definiera la resolución de dicha crisis.

El análisis geopolítico sobre los hechos y circunstancias que obraron como antecedentes de la crisis, y en particular los sucesos que se desencadenan entorno a las consecuencias del Acuerdo de Potsdam, especialmente lo referido a Alemania; el surgimiento de las alianzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia; las intervenciones de la URSS en Europa, y como ejemplo de ello la represión sobre la Revolución Húngara; la construcción del Muro de Berlín; y las detonaciones nucleares soviéticas en territorio asiático en respuesta a las demostradas por los norteamericanos, permiten inferir que el contexto histórico global en cual estaba enmarcada la Crisis de los Misiles en Cuba presentaba características asociadas a una visión geopolítica mackinderiana, en la cual los principales actores de la bipolaridad, a través de sus sistemas de toma de decisiones, se disputaban el dominio del heartland euroasiático.

El establecimiento de bases militares de EEUU en el mundo, en particular en Europa, a partir de la década de 1950, y en especial durante la etapa de Coexistencia Pacífica de la Guerra Fría, y teniendo como ejemplo, relacionado en forma directa con la crisis, las bases de Italia y Turquía que fueron provistas por los norteamericanos con los misiles de alcance medio con ojivas nucleares Júpiter, demostraban el poder de proyección estratégica de esta superpotencia materializando asimismo su política de contención asociada a la teoría geopolítica del rimland definida originariamente por Nicolas John Spykman, visión por la cual se consideraba determinante lograr un equilibrio de poder en Eurasia, frente al poder la URSS, mediante el control efectivo del anillo territorial, rimland, que rodeaba al heartland.

La conclusión de la crisis, dando un resultado de suma cero dentro del contexto histórico en el cual se desarrollaba, al no exponer las superpotencias muestras de debilidad ni de derrota, logró a través del acuerdo entre las partes evitar el enfrentamiento directo entre los EEUU y la URSS. En este sentido, Kennedy demostró su valor frente al conflicto no con

agresividad, a pesar de la persistencia de algunos miembros del ExComm de utilizar la fuerza militar, sino con templanza hacia el compromiso de una solución no militar, inaugurando con ello un nuevo proceso de doctrina de defensa denominada respuesta flexible cuyo objetivo era entonces que existiese una disuasión efectiva mutua que si bien no acabaría con las tensiones, sí evitaría la destrucción que podría producir el uso por parte de cualquiera de los dos países de las armas nucleares. Esta nueva doctrina representaba, naturalmente, una postura contraria a la firmeza asumida por otros líderes norteamericanos que sufrieron presiones soviéticas en tiempos anteriores, desterrando asimismo los principios de la represalia masiva.

Una de las principales consecuencias de la crisis, luego de haber rozado la posibilidad del estallido de una guerra nuclear, es haber engendrado cierto grado de conciencia en los máximos líderes de las superpotencias al surgir la imperiosa necesidad de una comunicación directa, e intensificación de los contactos entre ellos. Es así como, el espíritu de la confrontación abierta dio paso a la apertura de unos canales de relación institucionalizados entre los EEUU y la URSS, cuyo símbolo más célebre fue el teléfono rojo, y que ponía en comunicación directa al Kremlin con la Casa Blanca en los momentos de alto riesgo de conflagración.

En el derrotero de la historia militar contemporánea, y especialmente durante el período de la Guerra Fría, la Crisis de los misiles en Cuba permite interpretar a dicho conflicto como el punto de inflexión del proceso de expansión soviética y de la irradiación del comunismo a escala mundial. La URSS, tras la resolución de dicha crisis, obtuvo garantías para el futuro de Cuba, pero asimismo ésta quedó aislada y vigilada en su espacio natural y, lo que era más importante, limitó en gran medida sus posibilidades para expandir su ideal revolucionario dentro de América Latina.

Aporte profesional

La investigación histórica de la Crisis de los misiles en Cuba adquiere relevancia, para la carrera de Especialización en Historia Militar Contemporánea, por haber sido el momento más candente, vaya la paradoja, de la Guerra Fría. En tal sentido, los elementos que componen el presente trabajo intentan coadyuvar a la comprensión completa del contexto histórico general en el cual se desarrollaron los hechos.

Las conclusiones, producto de dicha investigación, intentan servir de aporte profesional al logro de uno de los objetivos didácticos de la carrera, como el de identificar los factores que incidieron en la superación de la Crisis de los misiles siendo un punto de inflexión determinante en el escenario en cual se desenvolvió la Guerra Fría, y que tuvo como corolario de la misma la disolución de uno de sus actores fundamentales, la URSS.

Referencias

Libros

- Carpintero, S. N., (2013), *La bomba atómica*, Madrid, Diaz de Santos.
- Gaddis, J. L. (2005), *Nueva historia de la Guerra Fría*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Gibelli, N. (1972), *Las luchas de Posguerra – Tomo II*, CABA, Codex.
- Graham, A. (1988), *La esencia de la decisión – Explicando la Crisis de los Misiles en Cuba*, CABA, GEL Editores,
- Hastings, M. (2023), *La crisis de los misiles de Cuba 1962*, Barcelona, Critica.
- Kennedy, E. (2011), *Los Kennedy - Mi Familia*, Ciudad de México, Planeta Mexicana.
- McMahon, R. (2016), *La Guerra Fría: una breve introducción*, Madrid, Alianza.
- Nash, P. (1997), *Los otros misiles de octubre*, Carolina del Norte, Prensa Universidad Carolina del Norte.
- Pettina, V. (2019), *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, Distrito Federal, Colegio de México.
- Plokhy, S. (2022), *Locura Nuclear: La crisis de los misiles en Cuba*, Madrid: Turner Noema.
- Powasky, R. (2011), *La Guerra Fría*, Barcelona, Crítica.
- Romero, E. (2018), *Breve historia de la Guerra Fría*, Madrid, Nowtilus.
- Salbuchi, A. (1996), *El cerebro del mundo*, Córdoba, Ediciones del Copista.
- Valdés J., (2016), *Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba*, Madrid, Ruth.
- Walton, C. (2023), *Espías: La épica guerra de inteligencia entre Oriente y Occidente*, Nueva York, Simon & Shuster.
- Weiner, T. (2008), *Legado de cenizas: La historia de la CIA*, Madrid, Debate.

Artículos, documentos

- Contenidos UD3 (2023), *La guerra fría y los procesos de violencia*, Materia: Historia Militar Contemporánea, EHMC, ESG, Facultad del Ejército.

Contenidos UD1 (2023), *La guerra fría y sus características generales*, Materia: Política Internacional Contemporánea, EHMC, ESG, Facultad del Ejército.

Linares Martínez, A., (2009). Lo que revelan los archivos desclasificados sobre la crisis de los misiles en Cuba y la definición de la Guerra Fría. *Procesos Históricos*, (16), Pag 82-106. [fecha de Consulta 21/10/23]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20013209007.pdf>.

López Ávalos, M. (2022). Geopolítica y Revolución en América Latina. Cuba en la mirada general de la Guerra Fría. *FLACSO Uruguay*, Pag 125-144, [fecha de Consulta 25/01/24]. Recuperado de: www.flacso.edu.uy.

McAuliffe, M. (1992), Documentos de la CIA sobre la Crisis de los Misiles en Cuba – 1962, *Central Intelligence Agency*, Langley, Virginia, EEUU.

McConaughy, J. (2000), Latinoamérica – Objetivo Soviético, *Military Review Hispanoamericana*, Enero – Febrero 2000, Pag 52-61, Fort Leavenworth, EEUU.

Webster, J. (1996), Defender y disuadir: el legado del programa de misiles de Estados Unidos durante la Guerra Fría, *Departamento de Defensa de los EEUU*, Washington DC, EEUU.

Sitios de Internet

Biblioteca y Museo Presidencial John F. Kennedy (2024), *Acerca de JFK*, Recuperado de <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/life-of-john-f-kennedy>

CTBTO (2023) Organización Tratado Prohibición Completa Ensayos Nucleares, Historia de los ensayos nucleares, *Naciones Unidas*, Recuperado de <https://www.un.org/es/observances/end-nuclear-tests-day/history>

Dominguez, E. (18 de octubre de 2022), ¿Crisis de los misiles o crisis de octubre?, *Cuba Debate*, Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/10/18/crisis-de-los-misiles-o-crisis-de-octubre/>

May, E. (22 de enero de 2023), Kennedy y la crisis de los misiles cubanos de 1962, *BBC Historia*, Recuperado de <https://www.bbc.co.uk/history/worldwars/coldwar/>

Claremont Institute (2011), Misiles del mundo, *Missilethreat*, Recuperado de <https://web.archive.org/web/20110714102404/http://missilethreat.com/>

Rosas, P. (25 de octubre de 2022), Crisis de los misiles en Cuba: las armas en Turquía e Italia que propiciaron (y luego ayudaron a solucionar) el conflicto. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63286274>

Videos, películas

Costner, K., Greenwood, B. (2000), *Trece días*, EEUU, Beacon Pictures.